

EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIODICO DE MEDICINA, CIRUGIA Y FARMACIA,

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTIFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MEDICAS.

PUBLICACION.

Se publica todos los domingos; formará un tomo cada año.
Los suscritores pueden adquirir con un 10 por 100 de rebaja las obras publicadas en la Biblioteca de medicina y en el Museo científico.

SUSCRICION.

En MADRID 12 reales el trimestre, en la REDACCION, calle del Espejo, 17, pral.
En PROVINCIAS 15 reales el trimestre en casa de los comisionados, mediante libranzas.
En el Extranjero y Ultramar 50 rs. por un año, y 100 en Filipinas.

RESUMEN.

SECCION DOCTRINAL. En qué consiste el ontologismo médico.—HIGIENE PÉDICA. Sobre el modo mejor de lactar á los niños de las Inclusas.—Contestacion á las observaciones del Sr. D. Federico Rubio sobre las resecciones sub-periódicas.—La enfermedad conocida en España con el nombre de *flema salada* no es la pelagra.—**SECCION PRACTICA.** Ascitis esencial activa. Curacion con el electuario de la raíz de caínea.—Nuevas preparaciones del pino contra la tisis; por los Dres. Telesph. Desmarts y Bouché de Vitray.—Lujacion de la mandíbula superior; separacion ó lujacion de las dos suturas pómulos-maxilares; fractura y separacion de las dos apófisis ascendentes de los huesos maxilares superiores.—**SOCIEDADES CIENTIFICAS.** REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID. Descripción de la aclimatacion de los españoles en la isla de Cuba. Memoria presentada á la Real Academia de Medicina de Madrid por D. José Garófalo Sanchez.—**SECCION PROFESIONAL.** La higiene pública y los intereses particulares en Lillo.—Consulta sobre la competencia de los médicos puros en los casos de cirugía legal.—**PRENSA MEDICA.** ESTRANJERA. Regeneracion quirúrgica de los huesos.—Curacion de la tiña y de la sarna por medio del ácido férrico.—Flujos uretrales.—Agua destilada de copaiba.—Colirio del Dr. Aubert.—**PARTE OFICIAL.** SANIDAD MILITAR. Reales órdenes.—MONTE-PIO FACULTATIVO.—**VARIEDADES.** Sobre la Beneficencia domiciliaria de Madrid.—Apertura del curso académico en la Universidad central.—**CRONICA.**—ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.—**VACANTES.**—**ANUNCIOS.**

ADVERTENCIA.

Los señores suscritores cuyo abono concluyó en fin de setiembre, se servirán renovar oportunamente si no quieren experimentar retraso en el recibo de los números, expresando en letra clara é inteligible, así el nombre, como la residencia y direccion que daba darse. Los que se trasladen de domicilio deberán designar el punto en que antes residian.

A los señores suscritores de Madrid se les llevará el recibo á sus casas.

SECCION DOCTRINAL.

EN QUÉ CONSISTE EL ONTOLOGISMO MÉDICO.

Nuestros lectores han visto los notables artículos, publicados en este periódico por el ilustrado profesor señor Castellvi, sobre ontología y ontologismo. No pretendo discutir sus opiniones: solamente quiero manifestar en breves palabras la mia sobre este mismo asunto.

Al hablar de ontología y ontologismo, se quiere asentar sin duda que hay en esta cuestion un partido racional, un uso legítimo y un abuso; que el primero constituye la ontología y el segundo el ontologismo.

Aceptando esta suposicion, digamos primero alguna cosa de la ontología y el ontologismo en general, con lo cual se harán luego por sí solas las aplicaciones á la medicina.

I.

La ontología es ciencia de la entidad, del ser. El ser, como se comprende por el uso filosófico y vulgar, y hasta

por la gramática, tiene dos acepciones: una relativa y otra sustantiva.

El ser relativo puede considerarse en su mayor generalidad é indeterminacion; ó particular y determinado.

Ciencia del ser relativo en general es el conocimiento aislado de la relacion mas indeterminada que se significa con la palabra *ser*. En tanto que no decimos más que *ser*, ni decimos quién es ni qué es; pero significamos en general la relacion (cópula) que une todas las cosas que son con aquello que son. En este sentido la ontología sería la ciencia de la relacion en general, indeterminada, pero determinable de infinitos modos; relacion abstracta separada de las cosas relacionadas, sin las cuales no existiria, que el análisis puede estudiar sola y aislada, pero que de hecho está siempre en una síntesis unida con otros elementos.

Bajo este punto de vista el ser ó la entidad no es nada y es todo; es nada por sí ó aisladamente, y es parte de todas las cosas: es un elemento analítico indispensable; pero por lo mismo no constituye por sí solo la síntesis en que figura como tal elemento. La oracion le supone constantemente, la frase más insignificante le lleva espreso ó sobreentendido; pero él por sí no es más que una parte de esa frase ú oracion, fuera de la cual carece de todo sentido determinado.

Ahora bien; habrá ontologismo cuando se incurra en la contradiccion de mirar como una cosa particular y determinada eso mismo que se admite con el carácter de general é indeterminado, cuando se conceda al ser en general una existencia independiente de las cosas en particular, cuando se idolice esa noción abstraída de una síntesis, dándole el valor de todos los elementos de la misma síntesis de donde se la abstrae; en una palabra, cuando se afirme que ser en general es sinónimo de un ser particular, ó de ser no en general, lo cual constituye una contradiccion evidente.

Examinemos ahora la ciencia de las relaciones determinadas, la ciencia de los seres.

Son los seres las determinaciones particulares del ser en general; la limitacion del ser indeterminado á un solo ser y á un modo de ser: son seres todos los objetos que pueblan el universo y el universo mismo. En la consideracion de un ser entra la idea de ser en general, pero definida, limitada, circunscrita; lo cual no impide que fuera de este ser limitado aparezca siempre y necesariamente el ser en general, no limitado ni circunscrito, lo indefinido.

La limitacion del ser se establece á beneficio de los

dos miembros de la fórmula «A es B», del sugeto y del predicado; los seres por consiguiente dependen de estos dos elementos que se determinan mutuamente; y es muy óbvio que una cosa cualquiera no puede calificarse de tal cosa, mientras no le convenga algún predicado, mientras la consideramos solo como una cosa, sin carácter alguno que la distinga.

Además, los seres son todos dependientes unos de otros, en cuanto se hallan todos primitivamente unidos y relacionados de diversos modos en el ser universal, en la síntesis común que se llama universo; porque no se distinguen en particular sin que esta misma distinción envuelva la idea de las demás cosas de que se distinguen, siendo por consiguiente dependientes uno de otro y correlativos su ser particular y el ser universal.

Tenemos, pues, otra ontología legítima, la de todas las relaciones particulares, la cual corresponde al campo entero de las ciencias. Puede llamarse ontología el estudio en general de este terreno común, el reconocimiento de sus límites, la división de sus partes y la designación de sus escollos, añadiendo á este análisis elemental la crítica de los desaciertos en que han incurrido respecto de este punto las escuelas filosóficas.

En particular ya hemos dicho que llevan á cabo una especie de ontología, ó estudio de los seres, todos los ramos del saber humano.

Pero en particular y en general se incurrirá en ontologismo siempre que se olviden las condiciones de los seres, que se supongan absolutos, existentes por sí é independientes de otros elementos, los seres que solo aparecen en virtud de la determinación mútua de sus elementos propios, y de su distinción de la síntesis total, que no podría hacerse sin la presencia simultánea de esta misma síntesis.

Pasemos ahora á la acepción sustantiva del verbo ser. Para comprender este sentido es preciso recordar lo que hemos dicho á propósito de los seres determinados: su determinación respecto de unos puntos, no excluye, antes exige, la posibilidad de determinarse respecto de otros. Un ser determinable, en cuanto se le considera como determinable solo, es calificado de sustantivo. El sustantivo, la sustancia, es la materia amorfa susceptible de indefinidas formas; es un ser particular cualquiera, no realizado todavía, no determinado, y por lo tanto, desconocido. La fórmula «A es» designa exactamente la acepción sustantiva del ser: mientras no se une calificativo alguno al sugeto A, nada le representa, nada le distingue, es lo desconocido puro, lo no realizado de ninguna manera relativamente á A. Si acompaña al sugeto algún calificativo ó nos le representamos de cualquier modo, animal, planta, astro, número, calidad, etc.; esta representación es independiente del valor sustantivo del sugeto A; semejante valor se refiere á nuevas calificaciones desconocidas, ó deja de ser un valor sustantivo, y se convierte en un verdadero valor relativo, en una relación determinada y sobreentendida, aunque no espresa, en nuestra frase.

En efecto, la fórmula «A es» solo puede entenderse de uno de estos modos: A es una cosa indeterminada; ó A es una cosa determinada; siquiera esta cosa determinada sea el sugeto mismo, en cuyo caso tendremos una simple relación de identidad.

¿Qué ciencia puede haber del ser sustantivo? ¿Qué ontología legítima resultará de esta noción? A la verdad

no puede ser otra que el reconocimiento de la ignorancia necesaria de lo sustantivo en cuanto sustantivo, de los peligros de confundir la posibilidad de un conocimiento con el conocimiento mismo.

La ignorancia necesaria, elemento de toda función intelectual, sirve, por otra parte, de apoyo á una posibilidad indefinida, que se refleja en el campo de las creencias, y cuyo análisis puede ser objeto de una ciencia particular.

Empero, incurrirá en ontologismo el que tomando los sustantivos como determinados ó sea como relativos, sin despojarles del primer carácter, diserte sobre ellos dando vida y cuerpo á esta palpable contradicción, y pretendiendo tal vez construirlo todo con este nada; el que confunda las hipótesis con los hechos realizados, concediéndoles este último valor y no el de hipótesis; en una palabra, todo aquel que contradiciendo en sus discursos la verdadera idea del ser sustantivo, destruya en el hecho mismo con una mano lo que vaya construyendo con la otra.

Resumiendo lo espuesto, tenemos que por ontología puede entenderse:

1.º La ciencia del ser en general, ó sea de la relación considerada como signo de todas las determinaciones posibles, pero sin determinación alguna.

2.º La ciencia de un ser desconocido, indeterminado, indefinido; la ciencia, digámoslo así, de lo que se ignora, ó mejor el reconocimiento de la parte de ignorancia que acompaña á la representación de un ser cualquiera.

3.º La ciencia de los seres limitados, circunscritos, finitos, determinados, en fin, que pueblan el universo, y del universo mismo en cuanto definido y limitado.

Cualquier otra acepción de la ciencia ontológica, cualquier otra pretensión, es un abuso, un ontologismo.

Es ontologismo, considerar como ser particular determinado, la relación general é indeterminada que se significa con la palabra *ser*.

Es ontologismo, convertir en un ser sustancial que existe realmente por sí, la abstracción sustantiva, que nada representa si no le acompaña un calificativo tácito ó espreso.

Es por último ontologismo, olvidarse de que los seres reales, considerados con separación, no son otra cosa que la síntesis de los fenómenos que los constituyen, y que por otra parte, no existen realmente separados, sino unidos en una síntesis común con todas las demás cosas de cuyo conjunto se distinguen.

II.

Y en medicina, ¿cuál será, según lo espuesto, la ontología lícita y permitida? ¿Cuál el ontologismo inadmisible?

Es permitido considerar las funciones en general, y entre ellas las enfermedades, como seres generales, que no significan sino la consideración de los seres particulares hecha desde un punto de vista común.

Es lícito también, y hasta necesario, reconocer que nunca se agota el estudio de las enfermedades en general, ni aun el de un caso en particular; que considerando estos casos particulares y las enfermedades en general como sustantivos, siempre se les puede agregar algún nuevo adjetivo; que por lo tanto hay en estos sustantivos, ó en esta sustancia, algo que se ignora, algo que se ha de ignorar necesariamente, por más que

tal ignorancia se convierta á cada paso de un modo parcial en conocimiento; á beneficio de las constantes investigaciones de los sábios.

Y finalmente, es lícito, y sobremanera útil, analizar los seres particulares, los grupos de fenómenos anatómicos, fisiológicos, patológicos y terapéuticos, considerándolos como tales grupos ó funciones de fenómenos, investigando sus leyes ó sus relaciones de identidad en medio de su diversidad.

Pero se incurre en el ontologismo, cuando se hace de las enfermedades, por ejemplo, ó de los fenómenos de fuerza considerados en general, un ser particular determinado y definido, con separación é independencia de los mismos seres particulares, cuya consideración reunida ha suministrado la idea genérica de que se trata. Es ontologismo suponer fuerzas vitales, fisiológicas ó patológicas, que *actúan* produciendo los fenómenos de la vida ó los síntomas morbosos; admitir virus, miasmas y otros agentes no comprobados por la experiencia, en vez de la idea general de cierto orden de fenómenos, determinados en circunstancias dadas.

También es ontologismo hacer de las enfermedades en particular, y aun de las funciones fisiológicas, unas especies de sustancias desconocidas, capaces de determinar por sí todos los fenómenos sin ser á su vez determinadas por ellos.

Y es, por último, ontologismo médico aislar los seres conocidos en términos de romper sus relaciones necesarias, analizar la síntesis total olvidándose de esta condición primitiva, de formar una síntesis, que nunca abandona á todas las cosas que aparecen en el conocimiento.

Cuando hablamos de seres en medicina, debemos tener siempre muy presente que en este, como en los demás ramos del saber, ó hablamos de seres en general ó bien de seres en particular: si de seres en general, no hacemos más que considerar sintéticamente los diversos seres particulares; abstraerlos bajo este punto de vista, sustantivarlos por el olvido momentáneo y convencional de las determinaciones particulares. Si de seres en particular, no estudiamos más que funciones determinadas bajo varios conceptos, determinables siempre bajo otros muchos, y que solo por esta razón pueden mirarse como sustantivos respecto de los adjetivos que se les agregan ó pueden agregar.

El ontologismo ha dominado tanto tiempo en medicina, que no es cosa llana, por más que lo parezca, renunciar á él desde luego y circunscribirse en los límites de una ontología legítima. Se necesitan para ello esfuerzos de comprensión, que reteniendo en la representación actual las relaciones generales de todos los seres impidan los frecuentes extravíos, las relaciones supuestas á que conduce tan á menudo el olvido de las verdaderas. Para mantenerse firme en este terreno, hay que vivir en la atmósfera de una filosofía desprovista de prevenciones, y bastante luminosa para ofrecer en constante perspectiva todos los puntos cardinales sobre que gira el saber humano.

Si es algo difícil obtener este resultado, en cambio una vez alcanzado, se logra la inestimable ventaja de sacudir el yugo de los sistemas y evitar los inconvenientes á que naturalmente nos inducen.

Semejantes ventajas bien merecen que nuestros lectores nos dispensen la insistencia con que les ocupamos en cuestiones de filosofía médica.

NIETO.

HIGIENE PÚBLICA.

SOBRE EL MODO MEJOR DE LACTAR Á LOS NIÑOS EN LAS INCLUSAS (1).

En la contestación que se ha dignado el Dr. Benavente dar en el número anterior de este periódico á mi segundo artículo sobre esta importantísima cuestión, siento que padezco varias ilusiones. Voy á ver si puedo probar que no sufro ninguna de las que apunta dicho señor; sin embargo de que conozco que en esta polémica llevo la peor parte, no solo por la inferioridad de mis conocimientos y lo desautorizado de mi nombre, sino porque no *debo decir* cuanto en defensa de mis opiniones pudiera alegar: la prudencia detiene mi pluma muy á menudo, y la ley ó por lo menos las circunstancias me impiden citar nombres propios y hechos que evidenciarían á mi apreciable profesor que no escribo solo por lo que he visto en una provincia de tercera clase, sino por lo que pasa en varias Inclusas; pues debe saber mi amigo que antes y después de haber escrito mi primer artículo en el número 400 de este periódico, he tenido noticias fidedignas de varias otras Inclusas, y todas están contestes en la *escandalosa indiferencia*, por no decir abandonado, con que se mira á los desgraciados espósitos.

A dos puntos principales debe, en mi concepto, reducirse esta cuestión: 1.º, si están ó no abandonados los espósitos; 2.º, cual es el mejor modo de lactarlos, si dentro del establecimiento ó en las aldeas. Pues bien, me parece que el señor Benavente confunde alguna vez las razones dadas por mí para probar el primer punto con las aducidas en favor del segundo. Véamoslo.

Decía yo en mi primer escrito: los espósitos están abandonados en la *generalidad de las Inclusas*, porque una vez que se entregan á las nodrizas, ya nadie los vigila ni se cuida de ellos. El Sr. Benavente me contesta: en la *Inclusa de Madrid* no pasa así, porque hay párrocos, señoras y un investigador que están á su cuidado. Nada de esto basta, le repuse en mi segundo artículo; pero aunque bastara, esto solo probaría que en la Inclusa de la Corte no están abandonados, pero de ningún modo destruiría mis razonamientos, porque yo hablé de las Inclusas *en general*, y la contestación se limita á *una en particular*. Esto dice mi digno contraopinante que es escaparse por la tangente. No lo comprendo, pero entretanto apelo al juicio de nuestros lectores, para que decidan si estoy en esto lógico ó nó.

Continúa mi compañero, y, siempre confundiendo las dos cuestiones, me pregunta, para hacerme ver mi primera ilusión: «¿Quién le parece á mi amigo que tratará más generalmente esta cuestión, el que habla de ella por lo que ha visto y ha palpado en una provincia de tercera clase (este soy yo), donde solo hay 100 espósitos, ó el que habla teniendo á la vista (este es él) los hechos de una inclusa que cuenta 5,500, es decir, con tantos como existen en las Inclusas de treinta provincias de España?» Si se tratara de formar estados comparativos para la segunda cuestión, es indudable que llevaría ventaja el que observara Inclusa más frecuentada; pero para decidir si en las demás Inclusas de España se tiene ó nó abandonados á los espósitos, que es á lo que yo he aplicado las expresiones *en general* y *en particular*, no vale absolutamente nada esta circunstancia. Veá por consiguiente mi amigo cómo no padezco esta primera ilusión que me atribuye.

La segunda en que me supone, es el que creo que en la Inclusa de Valencia no se lactan los niños fuera del estable-

(1) Considerando agotadas las razones que pueden aducirse en pró y en contra respecto de la cuestión que se debate en este artículo, damos con él por terminada la polémica. Nuestros lectores sabrán apreciar en lo que valgan las ideas emitidas en uno y otro sentido.

(L. D.)

cimiento. Vuelva á leer mi segundo artículo el Sr. de Benavente; leerá en mi penúltimo párrafo: «En esta (en la Inclusa de Valencia) se sigue el sistema que yo propongo, aunque no exclusivamente.» ¿Qué quiere decir este adverbio? Que no padecía la segunda ilusion en que me crée mi querido amigo.

Duda el Sr. Benavente que sea cierto que solo se muera un 50 por 100 de los espósitos que se crían dentro de la Inclusa de Valencia, y hace muy bien en dudarlo, porque yo tampoco lo creo ni lo he asegurado. Lo que dije en mi segundo artículo es que, según un estado oficial que tenía á la vista, en la Inclusa de Valencia, donde se sigue *en parte* el sistema de lactancia que defiende, se mueren solo un 50 por 100, cifra mucho menor que la que se observa en la generalidad de las Inclusas; pero este tanto por ciento no lo referí solo á los lactados dentro de la casa (léaseme otra vez), sino á todos los acogidos por el establecimiento, ya se lacten dentro, fuera ó con biberon, porque los tres sistemas se emplean allí. Por lo demás este estado que no es de cinco años, pero sí de los cuatro últimos, está firmado por D. Juan Miguel de San Vicente, presidente de la Junta, y por D. José María Seltier, pro-secretario de la misma. Si hubiera estados comparativos bien hechos y con lógica, podría decidirse la cuestion con más acierto, pero mientras no los haya, estoy en mi derecho al hacerme la ilusion de que esta proporcion de los finados tan baja como de ninguna otra Inclusa he oído, se debe á lactarse parte de los niños dentro de la casa.

Me cita el Sr. Benavente en apoyo de la lactancia en los pueblos, los partes mensuales que publica el director de la Inclusa de esta Corte, en los que aparece que de las niñas del Colegio de la Paz que se crían fuera de la casa, no se muere *ninguna*, y de las que existen dentro fallecen cuatro ó cinco todos los meses. Solo puedo decir á esto, que esta afirmacion tan absoluta de no morir *ninguna* de las criaturas que se crían en las aldeas, puede ser cierta solo de 1858 acá, porque en este año he dado certificacion de defuncion de espósitos de la Inclusa de Madrid que se estaban criando en el pueblo en que entonces ejercia.

Vuelvo á insistir en que ni las visitas del inspector, ni la correspondencia con los párrocos, ni las juntas de señoras son bastantes á remediar el mal que deploro, y no solo porque son profanos á la ciencia, nó; vuelva á leer mi escrito el Sr. Benavente y verá que en él doy otras razones de que no se hace cargo, y apunto algunas que de seguro ha comprendido.

Aunque en los pueblos se sabe todo, no espere mi amigo que vengán á delatar los vecinos á una nodriza que tenga abandonado á su espósito: ya se podrán morir de hambre todos los incluseros que haya en un pueblo, pero raro vecino echará un viaje, ni menos escribirá para noticiarlo al establecimiento. Sino me constara que el Sr. Benavente ha sido profesor de partido, diría que no conocia lo que son los pueblos.

Que en los pueblos hay por lo menos profesor de cirugía, y que este por lo regular tiene esposa y aun hijas, ya lo tuve presente al asegurar que en las aldeas y pueblos pequeños no hay señoras que puedan secundar los caritativos esfuerzos de la Junta de Damas de esta Corte, y porque lo tuve presente añadí de letra bastardilla para llamar la atencion: «con la necesaria independencia», porque realmente para mi estas señoras de los facultativos no la tienen. ¿Son pocos los sinsabores y las causas de disgusto y de concejadas que tienen los profesores de partido, para añadirles ésta más? Solo faltaba que las esposas de los médicos ó cirujanos se encargaran de una mision que por más noble y humanitaria que sea, no dejaría de proporcionarles el que una mujerzuela cualquiera les insultara, desacreditara y hasta empezara á formar la intriga y el cargo de faltas que más adelante les dejara sin pan.

Estoy muy conforme en que las aldeanas son descuidadas tambien con sus hijos, y tanto lo estoy que decia, si mal no recuerdo, en mi primer escrito: «sino son para sus propios hijos, ¿cómo han de ser para con los estraños?» Más aunque no se pueda lograr, y aun sería casi ridiculo el pretenderlo á la fuerza, el que la ciencia cele que cada madre cuide bien á sus hijos, no hay paridad alguna entre estas, las madres, y las Inclusas. Bien lo comprende mi apreciable amigo.

En su penúltimo párrafo encuentro al Sr. Benavente bastante exajorado, y el medio que propone en el último no me parece conveniente por las razones espuestas, y á más porque probablemente, aunque se prometiera y se mandara, jamás se pagaría este servicio, como sucede en lo criminal.

Concluyo suplicando de todas veras á las personas que se encuentren en posicion de hacerlo, si es que alguna me lee, que examinen detenidamente esta cuestion. No insistiré en que se adopte este ó el otro sistema para lactar los espósitos; examínense, estúdiense todos, compárense sus resultados y elijase el mejor. Lo que sí repetiré muy alto y una y cien veces, es que *el descuido en que se tiene á los espósitos en la generalidad de las Inclusas* ES ESCANDALOSO.

VICENTE ARAVACA Y TORRENT.

CONTESTACION

Á LAS OBSERVACIONES DEL SR. D. FEDERICO RUBIO SOBRE LAS RESECCIONES SUB-PERIÓSTICAS.

Con este epígrafe vió la luz pública en *La España Médica* un artículo capaz de provocar la hilaridad de todos cuantos le lean. Cuando llegó á mi poder, que ha sido algunos días despues de estar en manos de todos, me recordó, sin quererlo yo, que existen muchos médicos, negando unos la percusion, hablando pestes otros de la auscultacion, y diciendome fin los últimos, que el uso del oftalmoscopio era la mayor de las patrañas; fundándose todos en que al percudir, auscultar ó examinar el ojo con el citado instrumento, nada oían y nada veían que les sirviese para formar juicio de las enfermedades en que están indicados tan excelentes medios de diagnóstico.

Y en efecto, no podia ser más completa la analogía entre estos señores y el Sr. D. Federico Rubio, cuando niega la posibilidad de practicar una reseccion sub-perióstica, basado en que habiendo intentado en el cadáver diferentes veces, cuando era disector, el desprendimiento de esta membrana, le fué siempre imposible aislarla sin romperla en pequeñas tiradigas, palabra por cierto que aun no ha hallado cabida en el Diccionario de la Academia.

Por lo demás, es original la razon que mueve á nuestro articulista, no á dudar, sino á negar la posibilidad de tal aislamiento en su jocoso escrito, que á grandes rasgos y despreciando ciertas salidas, me propongo contestar de la manera seria que reclaman las cuestiones científicas, y reservando todos los chistes para cuando trate de describir algun sainete.

En los preliminares con que acompañé la historia (1) (que tanta gracia hizo al Sr. Rubio), dije y sostendré siempre, que la causa de nuestro aparente atraso no es otra que la poca importancia que se dá á nuestros hechos por nosotros mismos, y aquí dicho señor dá el primer golpe, haciéndola depender de que en España no existe el libre examen.

Por Dios, que no lo entiendo. ¿Dónde han ido á parar nuestras academias, nuestros periódicos científicos, y á dónde, en fin, hemos ido nosotros mismos? ¿Quién pone coto al señor

(1) Los preliminares á que se refiere el autor de este artículo, se suprimieron por no considerarlos absolutamente necesarios y por demasiado extensos, cuando se publicó la observacion del Sr. Creus. (L. D.)

Robio para que examine lo que guste? Además, ¿para qué buscar hechos con que probar que en España existe el libre examen, cuando su escrito nos acredita de la manera más patente, que existe y llevado á un punto que no quiero calificar?

Quede, pues, sentado, que el Sr. D. Federico no estuvo muy feliz al creer que si nos vienen diciendo que la estraccion de la masa encefálica no acarrea el menor trastorno, se habia de practicar sin más ni más, con lo cual no teje una corona de laurel para su patria.

Pasaré por alto el caso práctico, diciendo de él tan solo que, más bien que para corroborar su opinion sobre resecciones y regeneraciones, me parece traído para que admiremos su buen ojo, que pudo ver á través de tanta *sangre, coágulos y polvo de piel, huesos y músculos*, la integridad de las arterias que nacen de la poplitea, aunque no nos dice qué suerte cupo á la tibial anterior; y que mi conducta en su caso (si fué como lo pinta), hubiera sido distinta á pesar y quizá sin quebrantar la ley quirúrgica que cita. Y en verdad, á juzgar por su incompleta observacion, el enfermo se presentó con una contusion de cuarto grado, y en tales casos todos los cirujanos están de acuerdo, menos el Sr. Rubio, en hacer la amputacion *quamprimum*, aunque no haya hemorragia, que no es por cierto lo que más se puede temer en las contusiones.

Sin embargo, el término que tuvo el afortunado molinero me hace pensar que se engañó, y lo que hubo fué una fractura conminuta complicada con heridas; y lo que le pareció *estenso gangrenismo* no era más que el equimosis que acompaña constantemente á tales lesiones.

No sé por qué dice: el *perióstio, no es, pues, indispensable para regenerar los huesos*, etc.; como si su observacion probase algo en este sentido; y digo que nada prueba, porque allí donde quedó el hueso tan destrozado como lo quiera suponer, allí tuvo que estar naturalmente el perióstio, haciendo su principal papel en la consolidacion de la fractura ó fracturas y en la regeneracion de lo destruido.

Con esto ya indico, que si me obligan á emitir mi opinion sobre la necesidad ó no necesidad del perióstio en la regeneracion sostendria, contra la respetable opinion del Sr. Rubio, que el hueso no vive, ni se regenera, sin que exista su membrana, que segun la feliz expresion de su autor, es al hueso lo que la pia-madre al encéfalo; y que más bien que *su servidora*, como quiere, es su *ama de leche*. No hablo aquí de un pequeño secuestro eliminado por un largo proceso flogistico, para cuya regeneracion baste el trabajo reparador que sobreviene; me refiero, por ejemplo, á la regeneracion de la diáfisis de la tibia, sin negar por decontado el auxilio de los órganos inmediatos, segregando linfa plástica y contribuyendo cada uno y todos de consuno, á llevar á término esta gran obra de la naturaleza.

Para pensar así formo el siguiente raciocinio: ¿De dónde toman los órganos los elementos necesarios para su desarrollo y conservacion? De la sangre. ¿Qué vasos recibe el hueso? Su arteria nutricia. ¿Le bastará con ella? A esto contestará el Sr. D. Federico, que ha sido por seis años disector anatómico, y habrá visto indudablemente que una rama tan pequeña como penetra por ejemplo en el fémur, no es suficiente para constituir su *autonomia*. Pasemos al perióstio; este es sumamente vascular, y la sangre que en él se distribuye no está en relacion con la tenuidad de dicha cubierta; es racional creer que le sobra; y esto, unido á que sus estrechas relaciones con el hueso las constituyen millares de ramitos que en él penetran, ya que en la naturaleza, sabía siempre, nada hay supérfluo, me inclina á pensar, mientras no haya bien averiguada otra cosa, que el hueso vive mientras vive, si no toda, la mayor parte de la cubierta que le reviste.

Al llegar á la parte manual del aislamiento del hueso, conservando el perióstio, dice que es *imposible, impracticable*. Nada más frecuente que ver cosas imposibles para unos, ser para otros sumamente fáciles. Si nuestro disector hubiera reflexionado un poco, presentaría sus dificultades de una manera razonada y nos hubiéramos tomado con mucho gusto el trabajo de enterarle; pero en mi sentir todo nace de haber leído los detalles de la operacion con sobrada ligereza y haber entendido una cosa por otra. Efectivamente, habla de separar el hueso de su membrana, como el *acero de su vaina*; habla tambien de *disecar una porcion del perióstio*; de modo que llegó á comprender que dichos órganos se han separado, como se separaría, empujando, la médula del sauco de la porcion leñosa que la envuelve.

Entendiéndolo así, digo yo con voces tan destempladas como las del publicista en cuestion que es *imposible, inejecutable*; mas si este señor se toma la molestia de hacer lo que refiero hizo el Dr. Creus, obtendria indudablemente el mismo resultado, separaria el perióstio con las carnes que le circundan, en la porcion que guste, de la diáfisis de cualquier hueso; y si procediendo así no lo consigue, no será nuestra la culpa.

Advierto tambien al Sr. Rubio (apreciado en lo que valga), que entre el perióstio que reviste á un hueso sano y á otro que padece una inflamacion, hay señaladas diferencias; todos saben que la porcion de membrana inmediata á una osteitis parcial, se encuentra engrosada y relajados sus vinculos con el hueso; lo cual, unido á los vejigatorios, que en ciertos casos se aplican tiempo antes de verificarse la operacion, hacen que esta sea infinitamente más fácil que en el cadáver, si no hubo lesion huesosa.

Por último, es muy extraño ver desmentida gratuitamente la respetable autoridad de quien practicó la operacion, la de otros señores catedráticos que la presenciaron, la de los señores profesores clínicos y alumnos, entre los cuales habia algunos profesores, ya en medicina, ya en cirujia.

En las clinicas no es fácil disfrazar un hecho como el señor Rubio pudo, si quiso, disfrazar su caso del molinero, de cuya observacion no sabemos que tuviera testigos competentes: en tales circunstancias el relato puede no acomodarse al hecho, sino al deseo ó á los vagos recuerdos del cirujano; pero en la clinica todos ven, todos tocan, como vimos y tocamos en la reseccion que viene siendo motivo de esta contestacion, el perióstio integro vistiendo todo el fondo de la herida, y el hueso extraído desprovisto de su cubierta. Si nada basta á convencer al Sr. Rubio y quiere ver y tocar, verá y tocará el hueso y la pierna del enfermo; en ella notará que en la parte superior, punto donde digo en mi historia, que se completará en su dia (observacion del 23 de julio), que existia una abertura y faltaba por tanto el perióstio; el hueso no se ha regenerado sino á medias, y esto me confirma más y más en las creencias que tengo sobre los usos de dicha membrana.

Así espero que, para otra vez, meditará algo más antes de tomar la pluma, leerá algo de lo mucho bueno que hay escrito sobre las funciones del perióstio y sobre resecciones y regeneraciones; ensayará conforme á mis instrucciones la denuccion del hueso, haciéndole notar, y es muy importante, que se hace sin *sudar ni mellar bisturios*; y si á pesar de todo se le resiste, puede darse una vueltecita por acá, y aunque nuevo alumno, tendré la complacencia de practicar á su vista las resecciones sub-periósticas que *puedan estar indicadas*, y me prometo, que de incrédulo pasará á ser el más acérrimo defensor de estas operaciones.

Con esto vale y hasta otra.

Granada 18 de setiembre de 1861.

ANTONIO GOMEZ TORRES.

LA ENFERMEDAD CONOCIDA EN ESPAÑA

CON EL NOMBRE DE «FLEMA SALADA» NO ES LA PELAGRA.

Pelagra.

(Conclusion.)

El Sr. DEL CAMPO desenvuelve despues sus objeciones añadiéndolas nuevas consideraciones:

«Lo más natural, dice, es achacar á otras causas que el maiz la erupcion pelagrosa.» Yo he probado superabundantemente que ninguna de estas causas resiste el exámen. Luego, hablando del ardor de los rayos solares, de la accion tóxica del verdet, del aguardiente, del vino y de la cidra, mi espirital colega halla medio de llegar á esta conclusion:

«La verdadera y segura profilaxis, no reside en el maiz tostado, sino en comer y beber bien; y en uno y otro caso el edificio del Sr. COSTALLAT se destruye por sus mismas esplicaciones»

Esto no es más sério que la peticion con que me amenaza por parte de «las habichuelas, los guisantes, las lentejas, los garbanzos, etc.»

Si el Sr. DEL CAMPO cree en mi buena fé; si, como él dice, cree que el único objeto de mi viaje ha sido la investigacion de la verdad, ¿á qué tantas reflexiones acerca de la debilidad del corazon humano y lo que cuesta el renunciar á una idea seductora, acariciada desde mucho tiempo y considerada como una verdad incontestable, aun cuando se la ve algún dia convertida en una sombra fugitiva, en una decepcion, etc., etc.? ¿Por ventura no podré yo volver contra él todas esas precauciones oratorias, que tan mal disimulan el pensamiento bien claro de hacerme pasar por un terco? ¿No me ha precedido él en la carrera? ¿No combatia él las ideas de BALARDINI ya desde 1847?

«Mi opúsculo *pelagra y acrodinia* y en el cual no tengo que cambiar ni una palabra siquiera, tampoco debia encontrar favor en el Sr. DEL CAMPO. Así es que al principio del tercer párrafo digo yo que las pelagras observadas fuera del dominio del maiz son lo más comunmente casos de acrodinia, y mi adversario esclama: «Téngase presente la frase *le plus souvent*. El Sr. COSTALLAT ya no profesa opiniones tan decisivas como en su primer escrito... ceja, alfoja, retrocede.» ¿Qué pintorescas son estas últimas palabras! y en qué apuro cree mi benévolo colega haberme puesto!

Como es evidente que ni uno ni otro hemos tomado la pluma para dirijirnos cumplimientos, voy á hacer desaparecer otra ilusion más. La Junta consultiva en su Informe (pág. 44 de mi *Etiología y Profilaxis*), habla de una afeccion que se confunde con la pelagra y que para mí no es ni la pelagra ni la acrodinia. Yo no podría, pues, dejar de emplear el término *le plus souvent* sin faltar á la verdad.

Tampoco puedo dejar sin protesta la siguiente frase:

«Despues de confesar los completos puntos de identidad entre la pelagra y lo que él llama acrodinia...» Yo no he confesado, no he reconocido, no he dicho semejante cosa. Si la pretendida identidad pudiera existir, la cuestion que nos ocupa volveria á caer en la profunda oscuridad de donde mi maestro la ha sacado. Todo habia que comenzarlo de nuevo.

Despues de citar mi cuarta conclusion, el Sr. DEL CAMPO hace la reflexion siguiente: «Hé aquí una analogia causal de la pelagra y la acrodinia que prepara una transaccion honrosa sin la humillacion de confesarse derrotado.» Se ve, pues, que mi caritativo colega no se anda en chiquitas; solo que sus golpes dan en vago, reduciéndose todo á una confusion obstinada entre la analogia y la identidad, que estravia á mi adversario.

Hé aquí las acerbis reflexiones que le inspira mi conclusion décimaquarta:

«¿Qué significan estas líneas sino una retractacion completa? ¿No es una confesion de identidad entre la pelagra de las Landas y la acrodinia de Reims, y hasta observada en Mahamud y Villahoz? ¿No declara el Sr. COSTALLAT, aunque embozadamente, que ha pecado en buscar un nombre que disimule su derrota? ¿No renuncia con esto á la base de su teoria, etc.?...»

Si yo no citara tan testualmente, jamás podria creerse en semejante disfraz del pensamiento de otros. Siempre la misma confusion. Véase, sin embargo, adonde conduce un primer error; así es que mi critico tiene mucha razon para añadir: «La discusion es improcedente desde este momento.»

El Sr. DEL CAMPO ataca tambien mi experimento, mi ensayo; probemos en primer lugar que él no le ha comprendido.

«Del modo, dice, que este profesor le propone, puede el resultado inducir á error.» Si no se comprendé el experimento ó sino se llenan exáctamente todas sus condiciones, añado yo:

«Efectivamente una familia pelagrosa trasportada á un asilo dado (no se la debé trasportar á un hospital, sino cuando no se la puede hacer observar y vigilar en su propio domicilio), y alimentada suficientemente, sea con maiz bueno, sea con el tostado, y mejor con pan y carne, de modo que restablezca sus fuerzas digestivas con abundancia de sana comida, etc.»

¿Quién ha hablado de alimentar á los enfermos con buen maiz, con pan y carne? ¿quién ha hablado de alimentacion sana y abundante? No consiste en esto mi experimento; asegúrese bien de ello el lector comparando el texto y la version. No contento con desfigurar mi experimento, mi adversario, que le considera incompleto, quiere hacerle una adicion, en mi concepto completamente inútil.

«En mi concepto el modo de conducir la esperiencia consiste en hacer la prueba y la contraprueba á la vez. Elijanse los enfermos por el Dr. COSTALLAT y otro doctor que no participe de sus doctrinas; distribúyanse aquellos en dos grupos; manténgaseles á uno con maiz tostado, á otro con maiz comun, pero de la misma calidad que el tostado, etc.»

Cuando los pelagrosos continúan viviendo en las condiciones en medio de las cuales han contraido la pelagra, jamás se curan: ¿á qué pues entonces hacer observar á algunos de ellos? ¿Dejarán de parecerse á los demás porque se les vigile? En cuanto al maiz que debe experimentarse, debe ser de calidad ordinaria, á fin de que los resultados sean rigurosamente comparables. Con tal que se le haya pasado por el horno en el momento de la recoleccion, jamás será atacado por el verdet y hará cesar el envenenamiento.

Desde el mes de marzo último los pelagrosos de Asturias son dirijidos al hospital provincial de Oviedo, donde hay esperanzas de curarlos. El Sr. DEL CAMPO no sabia entonces en qué consistia el tratamiento, pero suponía que se iba á emplear el maiz pasado por el horno. A mí me faltan completamente datos positivos acerca de este punto.

Conclusiones. La enfermedad antiguamente conocida en España con el nombre de *flema saladá*, no es la pelagra sino la acrodinia. Su causa reside en los hongos parásitos que atacan al grano del trigo. Evitase el desarrollo de estos parásitos por medio de buenos procedimientos de cultivo y encaladura.

La pelagra no existe sino en los países en que se hace uso del maiz. El verdet del maiz es su única causa. El maiz pasado por el horno en el momento de la recoleccion jamás es atacado por el verdet.

La pelagra y la acrodinia desaparecerán cuando ya no exista verdet, cáries y tal vez tizon.

Para convencerse de esto no hay más que hacer el experimento que yo he propuesto.

No creo poder terminar mejor este trabajo, que citando algunos pasajes de una carta que el profesor Sr. BOUILLAUD tuvo la bondad de dirigirme el 5 de marzo último.

«Querido compañero y antiguo camarada: Os doy las gracias por haberme enviado los dos opúsculos en que se hallan resumidas vuestras bellas y útiles investigaciones acerca de la pelagra, y que yo he leído sin omitir una letra siquiera con el más vivo interés.

«Si fuera posible tener una convicción real é indestructible sin experiencia personal, yo tendría la que teneis vos mismo acerca de la causa de la pelagra *propia y dicha* (el verdet). Si el amor á la verdad prevaleciese sobre tantos otros amores, tiempo hace ya que vuestro experimento se habría puesto en práctica con grandes ventajas para numerosas poblaciones.»

COSTALLAT.

Bagnères (Altos Pirineos) 18 de junio de 1861.

ERRATAS IMPORTANTES.

En el artículo anterior, núm. 202, primera columna y párrafo, línea 4.ª, donde dice «un estimado compañero» debe decir, «mi estimado compañero.»
Id. línea 21, en vez de «La pelagra no se manifiesta con el verdet» debe decir «no se manifiesta sino con el verdet.»

SECCION PRÁCTICA.

ASCITIS ESENCIAL ACTIVA.

Curacion con el electuario de raíz de cainca.

Antecedentes. D. José Gallardo, de 9 años de edad, natural de esta villa, hijo de padres bien constituidos y acomodados, de temperamento nervioso y activa constitucion, ha sufrido las enfermedades propias de la infancia sin que hubiesen dejado vestigio alguno de su tránsito. Mas en cambio ha experimentado dos años seguidos intermitentes tercianas, padecimiento que se considera ya en nuestro país como endémico; intermitentes, digo, que simples y benignas al principio, tornáronse á muy luego dobles y malignas, adoptando la forma convulsiva durante el estadio del frío. Combatidas felizmente con la intensidad y energia proporcionadas á la gravedad y frecuencia de las accesiones, logróse triunfar de ellas sin que se observara alteracion alguna de esas que son su consecuencia muy ordinaria, ya en el hígado, ya en el bazo.

En el año próximo pasado padeció una calentura gástrica, y á la terminacion de ella fué cuando por primera vez me encarqué del paciente, encontrándole en un estado poco satisfactorio, toda vez que se notaban restos de irritacion gastro-intestinal, considerable demacracion y un exantema en la cara, anómalo y al parecer sintomático del padecimiento gastro-intestinal. En medio de ello, triunfaron y triunfaron pronto de semejante estado los atemperantes, las embrocaciones etéreas, los baños templados cortos y á placer, y un régimen dietético en consonancia con la enfermedad y su estado.

Completamente restablecido, sin observarse resto alguno de sus anteriores sufrimientos á escepcion de la palidez en la cara, y sin que á pesar de mis investigaciones tan minuciosas como prolijas haya podido encontrar una causa que explique la presencia é incremento de la serosidad en la cavidad del peritoneo, fueron sorprendidos los padres del niño Gallardo al observarle en la mañana del 6 de agosto último un abultamiento tan considerable del vientre que no le pudieron abotonar ni el calzoncillo ni el pantalón. Justamente alarmados con tan repentina como para ellos grave novedad, me avisaron al momento, y la mas superficial inspeccion me demostró desde luego la existencia de la *ascitis*, con sus caracteres patológicos muy distintos.

Hé aquí el *cuadro sintomatológico local*. Aumento notable de volumen de la cavidad abdominal, proporcionado á la estensibilidad de sus paredes y á la cantidad de líquido contenido en la cavidad de la serosa; sensacion de peso y de presion, que á veces se convertia en dolor y otras en entorpecimiento,

distension sensible de las tunicas de las venas de esta region, y por último fluctuacion.

Síntomas generales. Como los locales fueron creciendo de un modo rápido, llegóse á notar bien pronto dificultad en la respiracion, que, ligera al principio, constituyó pronto una verdadera disnea; frecuencia y pequenez del pulso, orinas raras y de color oscuro, considerable enflaquecimiento, pues que el enfermo no tenia apetito y la nutricion languidecia; tristeza, sequedad y aridez de la piel, estendiéndose el enflaquecimiento hasta la cara, los brazos y el torax; estreñimiento, adipsia, ligera rubicundez en la punta y bordes de la lengua, contrastando con una faja central amarillenta, palidez general y fiebre moderada por las noches.

Diagnóstico. Reconocidas hasta donde era posible aquellas visceras de cuyas enfermedades son frecuentemente sintomáticas las ascitis, no pude hallar en ellas vestigio alguno que me la explicase. Atendida, por otra parte, la rapidez de su desenvolvimiento, deduje así por el método analítico como por el de esclusion, que se trataba de una *hidropesia esencial y activa*, y así se dispuso desde luego el tratamiento desde la visita del día 7 por la tarde en que fui llamado.

El *pronóstico* era grave, así por el estado general del paciente, que parecia hallarse bajo la influencia de una caquexia, cuanto porque nunca son enfermedades ligeras las hidropesias, aumentando la gravedad del pronóstico las complicaciones á que dan lugar muchas veces.

Tratamiento. Consistió el día primero en una alimentacion regular, nada escitante y compuesta de sustancias de fácil digestion, entre las que figuraba como principal la carne de pollo, y se le prescribió además un ligero laxante, compuesto del aceite fresco de ricino y del jarabe de rosas solutivo, para tomar á cucharadas.

Día 9 de agosto. Habiendo obtenido escasas evacuaciones ventrales á beneficio del purgante, se le dispuso un cocimiento aperitivo nitrado y edulcorado con el jarabe de punta de espárragos para tomar por cortadillos cada cuatro horas: en los intermedios cucharadas de jarabe de digital, y además embrocaciones frecuentes á las regiones abdominal y lumbar, compuestas con el éter acético, la tintura alcohólica de digital y de escila, y los aceites de ruda y de ópio en las acostumbradas proporciones. Aplicósele además encima cataplasma de malvas y parietaria.

Ningun alivio se notó en el trascurso de dos días con los medios empleados, por lo que acudimos al baño general corto, de ocho minutos de duracion y templado; se añadieron á las embrocaciones algunas gotas de amoniaco líquido y se sustituyó al cocimiento aperitivo el crémor de tártaro en la emulsion comun, poniendo la sexta parte de una onza de aquel por un cortadillo de esta.

La ascitis progresaba de un modo considerable, siendo tan pronunciado el día 11 el volumen del vientre y tan enorme su distension, que los hipocondrios sobresalían notablemente hacia los lados, la region epigástrica se ostentaba elevadísima, y muy graduada la disnea por la compresion del líquido empujando hacia arriba el diafragma.

En este conflicto y considerando los padres perdido á su hijo, me instaban por la administracion de un medicamento que determinase la salida de tanta serosidad derramada en la cavidad del peritoneo, y en vista del artículo publicado por mi ilustrado compañero el Sr. D. José Genovés y Tío en el núm. 390 de El Siglo Médico, correspondiente al día 23 de junio próximo pasado, artículo en el cual llama la atencion de los prácticos acerca de las virtudes de la raíz de cainca en las ascitis esenciales; creyendo yo que me encontraba en la oportunidad de su empleo; teniendo así mismo presente lo que se nos recomienda en el artículo *Ascitis* del *Diccionario de Medicina y Cirujia*, donde se ve recomendada la raíz de cainca por el Dr. Francois, el cual no solo afirma haber obtenido con ella buenos efectos, sino tambien haber conseguido la curacion de varios ascíticos, me decidí á emplearla en forma de electuario y sujetándome estrictamente á lo indicado por mi compañero el Sr. Genovés en su artículo citado. Viendo el estado de intranquilidad de los padres, acepté la consulta que se me propuso el día mismo en que se empezó á hacer uso de la cainca, y tuve la satisfaccion de que mi compañero el Sr. Delgado aprobase mi tratamiento, sin modificarle en lo más mínimo.

En justo y debido tributo á la verdad, debo decir que desde este día se marcaron muy bien las tres distintas maneras de obrar del medicamento, tan matemáticamente designadas ó descritas por el Sr. Genovés, á saber: la especial sobre el aparato urinario; la no menos marcada sobre la mucosa gastro-intestinal, en términos que desde luego empezó á notarse la

depresion del vientre debida á abundantísimas evacuaciones así por cámaras como por orina; y por último, la accion tónica pero sin escitacion patológica de ningun órgano ni aparato.

Doce solos dias tuve que emplear el electuario, y de ellos únicamente los dos últimos le administré por mañana y tarde, siendo tan completo y satisfactorio el resultado obtenido, que á los pocos dias el niño Gallardo asistia á la escuela, completamente restablecido y como si nada hubiera tenido.

Cáceres 28 de setiembre de 1861.

NATALIO MEDRANO.

NUEVAS PREPARACIONES DEL PINO CONTRA LA TISIS; POR LOS DRES. TELESPI. DESMARTIS Y BOUCHÉ DE VITRAY.

La ineficacia de los métodos curativos empleados contra la tisis pulmonal tiene, hace ya algunos años, fija nuestra atencion en esa terrible dolencia que, en proporcion al número de almas que contiene el globo, arrebató á la cuarta ó quinta parte de las poblaciones.

De 25 años á esta parte, nuestra práctica ha sido estimulada por la idea de que los enfermos, á pesar de los esfuerzos y del talento de los grandes maestros de la ciencia, estaban condenados fatalmente á una terminacion funesta. Antes de la vulgarizacion de la inhalacion de los agentes específicos, habia ya sido puesto en práctica este método, principalmente la inhalacion del iodo, preconizada por el ilustre profesor Piorry y por los terapéuticos que han seguido esta via; y entre los resultados se cuentan algunas curaciones radicales, ó paliativas, en un tiempo en que la marcha ortodoxa de la ciencia no señalaba más que desgracias.

A pesar de los casos bastante frecuentes y casi inesperados de curacion, los funestos eran demasiado numerosos todavía para que pudiéramos darnos por satisfechos con los efectos obtenidos. Hemos trabajado constantemente bajo la consoladora inspiracion de que los primeros casos felices podian conducirnos de ensayo en ensayo hasta llegar á hacerlos menos limitados, y hemos reconocido que el pino ocupa un lugar muy distinguido entre los diversos medios recomendados contra la tisis pulmonal.

Con las yemas de este árbol se prepara un agua medicinal, cuya eficacia como tisana ha recibido la sancion de la medicina ortodoxa, y el agua de brea goza de gran popularidad; el agua del pino con renuevos es conocida por sus propiedades hemostático-dinámicas; la sávia del pino bien preparada ha dado felices resultados; los derivados resinosos y trementinados, ingeridos ó en fumigaciones, han llamado la atencion de los médicos, aun en los tiempos antiguos; se ha ponderado la esencia de trementina con el caoutchouc en disolucion; en fin, los tísicos van á buscar en los bosques de pinos un calor saludable y una atmósfera impregnada de ozono y de sustancias balsámicas.

A estas diversas preparaciones, cuya persistencia en la medicina práctica y cuya multiplicacion demuestran su saludable influencia, ha venido á juntarse un descubrimiento de origen germánico, que merece una mención especial: la trasformacion de las hojas de la espresada conifera:

1.º En copos oloríferos, designados con el nombre de *lana vegetal*, que pueden ser utilizados en la confeccion de colchones, de cubiertas y relleno de muebles, con la circunstancia de que á su olor se junta la propiedad de ahuyentar los insectos y de proporcionar un medio saludable.

2.º Un agua medicinal, que puede usarse en baños para el tratamiento de las enfermedades crónicas.

3.º Un aceite eteriforme, recomendado contra el reumatismo, y que utilizamos en nuestros aparatos respiratorios.

4.º Un jabon resinoso á propósito para el blanqueo y el tocador, verdadero jabon de la juventud, cosmético maravilloso, que, segun se dice, tiene la propiedad de los jugos del pino, cuya fama era antiguamente la de *reparar los ultrajes del tiempo*.

5.º En fin, la combustion de los residuos dá un extracto negro, que creemos poder utilizar en medicina.

Independientemente de la inhalacion del aceite eteriforme, se obtiene igualmente un efecto mucho más general por medio de la absorcion epidérmica. No será fuera de propósito indicar este modo de accion, análogo al de las sustancias animales venenosas, al de los himenópteros en particular. Este fenómeno se explicará tanto mejor, cuanto que por el análisis se verá que contiene ácido fórmico, el cual se puede considerar como una especie de veneno.

Así se ha dicho en la *Balneoterapia* del Sr. Hefft, que el liquido ó bálsamo de pino ofrece por el análisis lo siguiente. Por 1,000 partes de liquido:

Resina balsámica.	16-5
Materia extractiva y goma.	22-7
Clorofila.	5-0
Acidos málico, fórmico, oxálico, humus, clo-	
ruro de potasa, malato, sulfato y fosfato	
de cal.	23-8
Agua.	932-0
Total.	1,000

Llama nuestra atencion la presencia en este análisis del ácido fórmico, que se encuentra igualmente en la *urtica urens*, planta que, segun Zacuto Lusitano, era mirada como anti-tísica; y otra cosa digna de observarse bajo el aspecto terapéutico, es las propiedades que la medicina atribuye á este ácido, entre otras su accion especial contra las enfermedades crónicas.

El espíritu de progreso es sin duda el principal carácter de nuestra época; pero esta ventaja es á veces anulada por la inconstancia de nuestros contemporáneos y la estremada movilidad de la moda, que contrabalancean aquella preciosa cualidad. Más de una vez sustancias completamente inútiles han venido á sustituir á otras útiles, por el solo hecho de no haber estas justificado al pronto la opinion que de ellas se habia formado *a priori*. Los dos agentes terapéuticos que han fijado nuestra atencion, y á los cuales es menester añadir el agua de magnanimidad de Hoffman y de Kunratk, son una prueba evidente de esta verdad.

¿Los experimentos científicos han sido hechos con las condiciones requeridas? ¿Se han empleado esos agentes bajo las formas más adecuadas para hacer resaltar su accion medicatriz? ¿Entre los diversos modos de administracion, no se han omitido precisamente aquellos que mejores resultados pudieran haber dado? La resolucion de este problema no es desconocida para nosotros, y no dudamos en afirmar que los experimentos, en vez de ser concluyentes, son hasta el día incompletos.

De lo que precede se deduce que la medicina moderna, aparte del iodo, cuya especificidad no está reconocida por la mayoría de los médicos, ha desterrado de la terapéutica de la tisis pulmonal gran número de sustancias de virtudes superiores á las de otras que ha conservado; que nos parece racional recurrir simultáneamente á la ingestion y la inhalacion de estas sustancias, para obtener la modificacion del organismo en general y la de la lesion orgánica local; y en fin, que los principios balsámicos, con el ácido fórmico que contienen, merecen un detenido examen bajo el doble punto de vista de la doctrina y de la experiencia.

DR. TELESPI. DESMARTIS.—DR. BOUCHÉ DE VITRAY.

Lujacion de la mandíbula superior; separacion ó lujacion de las dos suturas pómulos-maxilares; fractura y separacion de las apófisis ascendentes de los huesos maxilares superiores.

Benedec Alam, natural de Brest, de 14 años de edad, se hallaba trabajando el día 25 de junio último en una escavacion, cuando fué enterrado con seis de sus compañeros bajo una masa de tierra y de rocas. Transportado al hospital y colocado en la sala que está á cargo del Sr. Angel Duval, cirujano en jefe, se observó primeramente que tenia molidos los dos huesos de la pierna derecha, y se le practicó la amputacion de este miembro. Presentaba además:

1.º Una ancha herida de la piel de la cabeza en la region temporal derecha.

2.º Una hinchazon de toda la cara con violenta inclinacion hacia abajo y á la izquierda, que daba al desgraciado paciente el aspecto más horroroso, presentando al mismo tiempo divergencia en el eje de sus ojos, y el izquierdo más elevado que el derecho.

Por medio de dos dedos introducidos en la cavidad bucal, y cojiendo á la vez el arco dentario, se hacia ejecutar un movimiento de vascula á los dos huesos maxilares superiores, que estaban unidos entre sí por las apófisis y la porcion horizontal de los huesos palatinos.

La deglucion y la articulacion de los sonidos eran casi

imposibles; salía un poco de sangre por la nariz y por la boca; el istmo de las fauces presentaba una abertura casi transversal.

Un exámen más atento permitió observar.

A la derecha:

1.º Desarticulación de la sutura yugo-maxilar (si había fractura seguía exactamente la dirección de la sutura); el suelo de la órbita muy deprimido; el párpado inferior más inclinado hacia arriba, y el globo del ojo prominente y echado hacia fuera.

2.º Fractura de la apófisis ascendente del maxilar superior derecho, á la distancia de un centímetro del hueso frontal; fractura probable del ungüis, pues había crepitación manifiesta en el gran ángulo del ojo.

3.º Los huesos propios de la nariz no parecían fracturados; pero el de la derecha estaba dislocado hacia delante.

A la izquierda:

1.º Desarticulación muy probable, *sin fractura*, de la apófisis ascendente del maxilar superior con la escotadura nasal del coronal; luxación hacia atrás con el hueso de la nariz que la cubre en todo su borde esterno.

2.º Separación oblicua del maxilar con el pómulo; la desarticulación de esta sutura se aprecia por medio de la estrechidad del dedo índice; pero no es tan pronunciada como en el lado derecho.

Después de haber dirigido la masa constituida por la mandíbula superior hacia arriba, atrás y un poco á la derecha, la fisonomía volvió á tomar la expresión humana.

Aunque ofrecía muchas dificultades establecer una perfecta correspondencia entre los dientes superiores é inferiores, se introdujeron dentro de la boca, entre los arcos dentarios, dos conos de lienzo, con el objeto de facilitar la deglución de los líquidos y dar treguas para la construcción de un pequeño aparato adecuado á las circunstancias del caso.

Este aparato, semejante al esqueleto ó armadura de un casco militar, se compone de dos ramas de acero, encorvadas y cruzadas en ángulo recto. Una de ellas, destinada á abrazar lateralmente la cabeza, tiene sus extremidades guarnecidas de pelotas de crin, para apoyarlas sobre las regiones temporales un poco por delante del pabellón de la oreja. La otra rama, antero-posterior, se apoya por una de sus extremidades, también guarnecida, sobre el occipucio, y dirigiéndose por delante de la cara, un poco á la derecha para salvar la prominencia de la nariz, vá á introducirse en la boca por su extremidad anterior, provista de una chapa oval de tres centímetros de largo y quince milímetros de ancho, la cual se aplica sobre la apófisis palatina del hueso maxilar superior apoyando un poco sobre la porción horizontal de los huesos del paladar.

Este aparato ha sido aplicado diariamente por espacio de cuatro á seis horas (nunca más de tres horas de una vez) desde el día 2 de julio (8.º día de la herida) hasta el 4 de agosto. Durante los diez ó doce primeros días hubo necesidad, antes de aplicarlo, de reducir la mandíbula superior; es decir, de dirigirla hacia arriba, atrás y á la derecha.

El día 23 de julio era todavía apreciable la movilidad de los huesos; pero el 4 de agosto parecía ya completa la reunión, habiéndose retardado esta por un pequeño absceso, debido en parte al saco lagrimal, que se formó en el ángulo interno del ojo. Salieron dos porcioncitas del hueso ungüis.

En la actualidad (á los 64 días de la herida) la curación de la pierna amputada es completa; pero la coaptación de los huesos de la cara no es todo lo perfecta que hubiéramos deseado, sobre todo en el lado derecho. El suelo de la órbita de este lado está sensiblemente inclinado hacia abajo y afuera, y el ojo más prominente; el párpado inferior ha quedado más estrecho, y cuando el enfermo fija poco la atención, tiene una diplopía; el conducto nasal parece hallarse en su estado normal; pero el saco lagrimal está casi obliterado y las lágrimas se vierten sobre la cara.

Este caso nos parece único en su género, porque si la posibilidad de la desunión del hueso pómulo ha sido admitida por Sanson, también ha sido negada por el Sr. Malgaigne, á pesar de la observación tan notable de nuestro profesor el señor Julio Roux publicada en 1849.

(*Révue méd. chir.*, tom. 3.º, pág. 116.)

En cuanto al cambio completo de lugar por luxación y fractura de los dos huesos maxilares, ningún tratado de cirugía ha hablado de él todavía.

SOCIEDADES CIENTIFICAS.

REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.

DESCRIPCION DE LA ACLIMATACION DE LOS ESPAÑOLES

EN LA ISLA DE CUBA.

Memoria presentada á la Real Academia de Medicina de Madrid por D. JOSÉ GARÓFALO SANCHEZ.

I.

Ha querido la Sabiduría y Bondad infinita ordenar las leyes de la naturaleza de tal manera, que cada region del globo produzca diferentes especies y variedades, tanto animales como vegetales y minerales, y que á estas señoreen hombres de distintas razas y calidades, tanto físicas como morales, estableciendo la armonía del hombre con las producciones de su país, de modo que parece cada cosa nacida para entre sí, conservándose y sirviéndose buena y sencillamente.

Y como para obligar á los hombres á la felicidad natural de que huyen, que en gran manera consiste en no alejarse mucho del lugar que los vió nacer, además de hacerle débil é inerte, separó las comarcas y regiones por altos montes, estériles desiertos, anchos ríos y dilatados mares.

Pero la multiplicación de la especie, las necesidades de muchos y las ambiciones de algunos, ayudadas por las dotes de una inteligencia fecunda, han hecho desaparecer estos obstáculos con el trascurso de los siglos, y no limitándose á establecer relaciones comerciales, han tomado posesión por derecho de conquista ú otros modos los hombres de los climas fríos, de los cálidos y templados, y los de las regiones húmedas y frías de las secas y calientes, cruzándose las razas de un modo extraordinario, y llevando en pos de sí de unos pueblos á otros, con las riquezas y productos fabriles, las religiones, las costumbres, los dialectos y las producciones naturales, para establecerlas y fomentarlas en los países nuevamente ocupados.

Entonces se vió modificada la naturaleza humana en grado más ó menos profundo y bajo todos sus aspectos. Entonces se vió que ciertas enfermedades se curan solamente con variar de clima; que otras se producen por igual motivo: que en ciertos países hay enfermedades que apenas se conocen en otros, y que las comunes á dos climas diferentes se diferencian por notas y caracteres especialísimos. Entonces se vió que las plantas que lograron connaturalizarse en clima extraño, sufren cambio notable en su tamaño y lozanía: en el colorido de sus flores: en la época de sus evoluciones: en la índole de sus aromas, gomas, resinas, aceites y maderas: en el tamaño, figura, color, sabor y utilidad de sus frutos. Entonces, en fin, se vió que se modifican en todos aspectos las razas de aquellos animales que pudo el hombre sujetar á su dominio, arrastrándolos sujetos al carro de sus necesidades ó de sus muchas veces locas ambiciones.

Y si comparamos el resultado de estas modificaciones, no creo muy difícil advertir, que todas ellas disminuyen la diferencia radical que existe entre los seres de diferentes países, haciendo á los importados ofrecer más ó menos el carácter de los indígenas.

A este fenómeno llamo yo ACLIMATACION ó NATURALIZACION, y parece ser el modo como la Sabiduría infinita hace compatibles, hasta cierto punto, con las leyes inmutables de su admirable código las infracciones de las mismas.

La historia de las emigraciones de los pueblos; su establecimiento y naturalización en climas ajenos, está llena de catástrofes; es la de largos y penosos martirios; es la de raros y admirables fenómenos; porque las enfermedades sacrifican á muchos hombres; porque sufren gran pérdida de salud y fuerza, y porque, además, operando los climas misteriosamente sus naturales efectos en todos aquellos que pudieron resistir á tan duras influencias, van modificando poco á poco sus modos de ser, tanto en el orden fisiológico,

material, intelectual y moral, como en el morbo, ya en los individuos, ya en las razas, con el trascurso de los siglos.

Así es que semejantes revoluciones sociales, tan útiles al progreso moral, religioso é intelectual de la humanidad, y en gran parte también á la felicidad física á que se aspira (si es que puede haber verdadera felicidad fuera de aquella que la naturaleza buena y sencillamente por todas partes nos ofrece), han sido y pueden ser aun para el filósofo dignos objetos de observaciones peregrinas, y para el médico asunto propio para consideraciones beneficiosas á la ciencia y á la humanidad; porque, si ciertamente fueron y son útiles dichas revoluciones á los objetos referidos, no lo es menos el hecho de que tales ventajas fueron obtenidas á un alto precio de salud y de vida: ¡castigo justo que la naturaleza impone al trasgresor de sus admirables leyes!!!

II.

Un hecho general resalta por su importancia médica en la historia de las emigraciones de los pueblos, á saber: que es más peligroso por todos los conceptos referidos el paso de los hombres desde los países fríos y templados á los cálidos, que vice-versa: yo también lo creo así, no obstante de considerar que han sido mucho más numerosas las emigraciones de los hombres en el primer sentido que en el segundo.

Ello es cierto que las zonas cálidas de los continentes americanos, africano y asiático, las islas, numerosos archipiélagos y todos aquellos puntos geográficos de la zona tropical ocupados y poblados en gran parte por las razas europeas, son desde tiempo inmemorial el teatro de la más desoladora mortandad.

Ellos consumen y amenazan agotar las fuerzas de las naciones que los sostienen bajo su dominio por la influencia moral ó la de las armas: numerosos brazos enajenados á la prosperidad interior de naciones que tienen dentro de sí inagotables veneros de riqueza, dejan, desgraciados ó ambiciosos, sus hogares, para ser víctimas voluntarias ó forzadas del rigor de aquellos climas. Nuestra patria, en fin, puede presentarse como modelo de esta especie desde aquel día en que el navegante del Cabo de Palos logró avistar las tierras de nuevos mundos. Desde entonces empezó á escribir la España sobre las arenosas playas de la opulenta América, con la sangre de sus hijos, la más lúgubre y triste de las páginas históricas. Entre los brillantes hechos, asombros del mundo; entre las proezas inauditas de nuestra antigua raza; entre los monumentos científicos y literarios levantados en aquellos climas por la sabiduría de nuestros mayores; entre los inmensos montones de sin igual riqueza acumulados en las naves para la espléndida corona de Castilla, se levanta el siniestro espectro de la muerte con la más implacable saña, sacrificando españoles por cientos y miles, y todavía no se ha cansado de sacrificar su furia insana. En vano los adelantos de la higiene: en vano los planes curativos: en vano las más hábiles é ingeniosas combinaciones: en vano todo, porque ha de cumplirse la imperiosa ley de la naturaleza; porque debe existir una armonía necesaria entre la naturaleza y el hombre, y esta armonía ha de realizarse bajo pena de muerte.

El español que pasa á residir en la isla de Cuba, ó se cubaniza ó muere, ó al menos se inutiliza para sí, para la patria y para la familia, si no torna pronto al aire natal. Fuera ilusiones engañosas de intereses mundanos. Esta es la verdad, que debe siempre resonar en el templo de la ciencia.

Yo me admiro, Sres. Académicos, de que el ilustrado Gobierno que dirige los destinos del país y que tanto vela por la felicidad de sus gobernados, se muestre, al parecer, impasible á tantas desgracias: yo no puedo comprender esa inacción, si no es motivada por la costumbre de verlas, ó por haber llegado prematuramente á la inmovilidad del fatalismo; porque no basta, no, el esmerado celo de aquellos dignísimos profesores que apenas tienen tiempo para prestar auxilios científicos; ni basta tal cual ensayo individual que se hace en el sentido conveniente. La magnitud del asunto;

sus graves dificultades; la ciencia y los ayes de la humanidad están clamando hace tiempo por los trabajos y eminentes servicios que prestaria una comisión suficientemente numerosa, idónea y sabia que, situada en aquellos países, se dedicase exclusivamente á la averiguación, comprobación y serio estudio de los hechos correspondientes á tan grave asunto, para formular las leyes naturales á que tales fenómenos se sujetan, é investigar los medios de aminorar ó hacer más llevaderos tan tremendos desastres.

Siento, señores, que mis débiles esfuerzos no hayan alcanzado cuanto yo deseaba. Siento no poder ofrecer deshecho el misterio y hallado el bálsamo consolador de tan hondas heridas. Siento el tener que limitarme á bosquejos descriptivos y tímidas indicaciones; pero considerad que he sido solo, completamente solo con mi fé y mi buen deseo, cien veces detenido ante obstáculos insuperables; y que si no contara con vuestra indulgencia, como hija que es de la ilustración, al considerar mi pequeñez junto á vosotros, no levantaria mi humilde voz, sino para pedir os perdon por tan loco atrevimiento.

III.

Puesto que mi objeto en esta ocasión no es otro que el de hacer una descripción de los fenómenos fisiológico-patológicos que ofrece la aclimatación de los españoles en la isla de Cuba, concretaré á esto mis materiales, desentendiéndome de todos aquellos que indudablemente necesitaria, si tratara de interpretar los hechos que voy á referir, para averiguar la causa que los produce. Sin embargo, como naturalmente debo llegar á la descripción del estado de *aclimatación* ó *naturalización* de los españoles que lo consiguen, y ya he sentado anteriormente (dando por consignados los hechos en que me fundo para reducir esta Memoria á proporcionadas dimensiones) que esta función no es otra cosa que una operación natural, por la cual la índole del hombre español se modifica en el sentido de la que tiene el hombre cubano, me parece conveniente sentar como premisa de mi obra una sucinta descripción de la naturaleza del *indígena primitivo*: otra de la del *indígena actual*: pasar después á la de la *función de aclimatación*, terminando con las debidas comparaciones entre los caracteres físicos de los españoles y las diferentes formas de aclimatación á que por tales notas parecen más afectos.

IV.

La raza indígena del Nuevo Mundo é islas adyacentes, casi agotada hoy día, no ha podido ser observada por mí, ni mucho menos sus costumbres, método de vida ni enfermedades; por tanto, tengo que referirme á los datos históricos que tenemos de ella, que si bien son muchos los que pudiera citar, yo doy la preferencia al testimonio de los *historiadores primitivos de Indias y Conquistadores*; porque fueron los que la vieron y trataron en su primitiva fuerza; porque son españoles, cuya gravedad y veracidad son proverbiales; porque, sin necesidad de cuentos ni ficciones, tenían bastante materia para dar novedad á sus obras; porque la historia de aquellas memorables guerras acredita constantemente el carácter general de los indígenas; y porque todo lo que después se ha escrito ha sido recogido en dichos manuales de los historiadores primitivos.

Dice el autor de *Hispania Victrix* tratando de las «costumbres de los del Darien»: «Son los indios del Darien y de toda la costa del Golfo de Uraba y Nombre de Dios, de color entre leonado y amarillo... Tienen buena estatura: pocas barbas y pelos fuera de la cabeza y cejas, en especial las mujeres... No hay crespos y pocos calvos.» Más adelante repite lo del color en estos expresivos términos: «Como nuestros indios, los cuales son todos en general como leonados, ó membrillos cochos, ó tiriciados, ó castaños, y este color es por naturaleza y no por desnudez como pensaban algunos.»

En el *Sumario de la Historia natural de Indias*, por Gonzalo Hernandez de Oviedo y Valdés, en el capítulo 5.º, se

leen estas palabras: «La gente de esta isla (Santo Domingo) es de estatura algo menos que la de España comunmente, y de color loros claros... Tienen las frentes anchas y los cabellos negros y muy llanos, y ninguna barba ni pelos en ninguna parte de la persona, así los hombres como las mujeres, y cuando alguno ó alguna tiene algo de esto, es entre mil uno y rarísimo... porque cuanto á esta parte los unos y los otros (islas y tierra firme) cuasi tienen un mantenimiento.» En el capítulo 8.º se lee lo siguiente: «De la isla de Cuba y de otras que son San Juan y Jamaica, todas estas cosas que se han dicho de la gente y otras particularidades de la isla Española se pueden decir, aunque no tan copiosamente, porque son menores; pero en todas ellas hay lo mismo.» En cuanto á la alimentacion dice Fr. Bartolomé de las Casas en su *Historia general de las Indias*, tomo 1.º: «Y uno de los españoles comia más en un día que toda la casa de un vecino en un mes.» Esta exageracion prueba que, por lo menos, eran los indios de aquellas islas mucho más frugales que nuestros compatriotas.

Respecto á la parte moral, en la *Hispania Victrix* se los califica de mentirosos y holgazanes, y en el *Sumario* referido, capítulo 81, se dice: «porque naturalmente todos los indios generalmente más que todas las gentes del mundo, son inclinados á tratar y á trocar y baratar unas cosas con otras.»

En la referida obra de Fr. Bartolomé de las Casas (M. S.) se lee: «De esta gente que vivia en estas islas de los Lucayos, aunque el almirante dá testimonio de los bienes naturales que cognoscí de ellos, pero cierto mucho más sin comparacion despues alcanzamos de su bondad natural, de su simplicidad, humildad, mansedumbre, pacabilidad é inclinaciones virtuosas, buenos ingenios y promptitud ó promptísima disposicion para recibir nuestra santa fee.» Más adelante: «Y verdaderamente, para en breves palabras dar noticias de las buenas costumbres y cualidad que estos Lucayos y gente de estas islas pequeñas que así nombramos tenían y lo mismo la gente de la isla de Cuba.»

Las guerras de conquista, en general, y muy particularmente el resultado de ellas, en que, ya por la fuerza moral, ya por la de las armas, un puñado de aventureros pudo combatir, vencer, sujetar y gobernar en tierra estraña y desconocida á tanta copia de indios que causa espanto leer las relaciones, son otros tantos hechos elocuentes que prueban la superioridad de disposiciones para la guerra que llevaban los europeos sobre aquellos americanos, como tambien que les aventajaban en valor, osadía, ardimiento, fé y decision, todas cualidades propias de almas fuertes, aun considerando, como considero y estimo en su justo valor, la superioridad que la civilizacion daba á los unos sobre los otros. No obstante, ellos se distinguian en las astucias, ardides y estratagemas de que se valian para ofender y defenderse, oponiendo á la franca y descarada guerra de los invasores esforzados y poco numerosos, no el embate de sus huestes innumerables, propio de varones valientes, sino la maña, el engaño y la astucia.

Aquella raza humilde y suavisima de las islas, ó altiva y belicosa de los continentes, sucumbió al fin al yugo europeo, para desaparecer despues.

Establecidos allá los españoles mezclaron su sangre con la indígena, que se españolizaba moralmente, á medida que la europea adquiria carácter físico y moral americanos. Los hijos de los primeros ocupadores eran americanos ya, aunque no indios, y es presumible que cada generacion sucesiva fuese manifestando más y más los rasgos de aquel país, sin perder por eso de todo punto su primitivo radical europeo.

Difícil es hoy, Sres. Académicos, hacer un retrato físico-moral é intelectual de los naturales de la isla de Cuba; porque las razas latina, sajona y africana están continuamente cruzándose con la verdadera cubana, y reproduciendo por conducto de la primera el carácter originario.

Sin embargo, siguiendo con sagacidad é interés la genealogía de algunas familias que no se han enlazado recientemente con individuos de origen estraño, ó de otro modo; examinando en conjunto el aspecto general físico, moral é intelectual del indígena cubano, porque sus caracteres generales sobresalen con frecuencia sobre el fondo de sus radicales variables primitivos; y teniendo en cuenta todo lo que puede influir en error para el conocimiento de la parte moral, las instituciones políticas de aquel país y la calidad de sus relaciones con los españoles, etc., etc., creo haber observado y comprobado bien lo siguiente, entendiéndose que el extremo de referencia comparativa lo apoyo en los caracteres de los españoles, los que omito por suponerlos conocidos.

Son los naturales actuales de la isla de Cuba, especialmente aquellos, como he dicho, que no se han cruzado recientemente con europeos ni africanos, de una estatura regular: más amojamados y enjutos que obesos y fornidos, pero de fibra no muy récia, en particular los jóvenes, pues obesos viejos hay muchos; de facciones alargadas más que redondas; pelo negro ó castaño oscuro, grueso, pero algo claro y lacio casi siempre; barba más rala que espesa; bigote estrecho; color quebrado y fisonomía macilenta, cuando están ensimismados. Agiles y desembarazados en sus movimientos, revelan, sin embargo, gran propension al reposo y comodidad, sin poder prolongar mucho tiempo las fatigas corporales. Una mímica eficazmente espresiva dá fuerza á su pausado razonar, á su pronunciacion suave y á su acento dulce, musical y cariñoso.

Tratados con familiaridad son francos, obsequiosos, muy amigos de agradar, principalmente á los estraños: liberales casi siempre; espléndidos muchas veces, pródigos algunas y hospitalarios hasta el heroismo.

Son de agudo ingenio en su conversacion, bien dispuestos para las artes: la música les encanta; el baile los enamora; la poesía los embelesa, y cada una de estas tres bellezas tiene allí un sello indígena imposible de describir, pero en el cual sobresalen, sin embargo, una dulce melancolía y una languidez voluptuosa.

Sus talentos más brillan en la abogacía que en las demás facultades, porque la mayor parte de la fuerza intelectual del país, que en el nuestro se invierte en tan distintos objetos, allí se dirige en dicho sentido; lo cual, á mi entender, es un semillero continuo de pleitos y de querellas.

Medicamente considerados son de temperamento nervioso, con predominio gastro-hepático y genital; complexion débil y muy impresionable á las influencias atmosféricas y causas morbosas. Toleran con más comodidad que nosotros el uso de tónicos y estimulantes, sin que se les irrite el estómago. El café puro les dá sueño.

Sus enfermedades más frecuentes son las del aparato digestivo, siguiendo á ellas en el orden de frecuencia las del pulmón, crónicas muchas veces, y dominándolas á todas un aparato bilioso-nervioso más ó menos enérgico. Sus inflamaciones agudas terminan fácilmente por la gangrena ó la cronicidad, y las fiebres continuas por el estado tifoideo, siguiendo á todas, convalecencias largas y penosas. El tétanos espontáneo, y más aun el traumático, es allí enfermedad frecuentísima, particularmente entre los recién nacidos, y casi siempre mortal.

Los purgantes y vomitivos tienen en la terapéutica cubana más importancia que en otros países, sin embargo de creer que suele abusarse de ellos. La sangría no es tan eficaz como acá. El hierro tiene allí una importancia incalculable.

(Se continuará.)

SECCION PROFESIONAL.

LA HIGIENE PÚBLICA Y LOS INTERESES PARTICULARES EN LILLO.

A principios de agosto próximo pasado se presentaron en esta poblacion algunas pústulas malignas y carbuncos, segun

el diagnóstico del cirujano titular, y quejándose varios vecinos de que se vendían carnes de las reses que se morían en los ganados de dos vecinos, pasé un oficio con fecha 10 de mismo agosto al señor alcalde con objeto de que mandase reunir la Junta de Sanidad de este pueblo, para tratar en ella de mejorar en lo posible la salud de estos habitantes, poniendo en juego cuantos medios higiénicos fuesen compatibles con lo que permitiese esta localidad, como limpiar las calles, regarlas, impedir la detención en las mismas de las basuras corrompidas que se extraían de los podrideros é inficionaban con sus gases moféticos el ambiente, y prohibir la venta de dichas carnes. En vista, pues, de que pasaban días y más días; que la mortandad de las reses aumentaba progresivamente, y que el número de pústulas seguía el mismo rumbo, sin que mi oficio diera resultado alguno, no pude menos de unir mis quejas á las del vecindario y decir públicamente, que tal incuria debía ponerse en conocimiento del señor gobernador civil. Este comportamiento, propio de mi carácter de médico y subdelegado, ha tenido un resultado sorprendente: la municipalidad, que se precia de orden, legalidad y celo por el bien común, en sesión de 1.º de setiembre actual acordó y extendió una acta, cuya copia se me ha negado, en la que se dá un voto de censura á ambos facultativos, alegando varias quejas de vecinos por la falta de asistencia á los enfermos, y no haber presenciado la muerte de una hija política del procurador síndico, que falleció el 17, estando embarazada de ocho meses, á consecuencia de una pústula maligna. El que firma fué llamado 48 horas antes de su fallecimiento, y en su primera visita manifestó á la familia la gravedad de la enfermedad y la muerte del feto; por lo que se confesó, y no recibió el Viático por los continuos vómitos, pero sí el Oleo, con cuya opinión se conformó su compañero. No obstante, este indicó á la familia que para su satisfacción estaba pronto á practicar la operación cesárea, cuya negativa de los interesados puso en conocimiento del señor juez.

Ahora bien, si en efecto había quejas de vecinos, ¿cómo es que nada se nos ha dicho, para averiguar si eran fundadas ó infundadas? ¿Se nos ha amonestado ó reprendido por alguno? Si nada de esto, como es público, ha precedido, ¿no se deduce lógicamente que es una trama urdida? ¿Por qué se nos condena sin oírnos? ¿Qué facultativo que se estime en algo puede allanarse á un tratamiento tan inquisitorial? Yo hubiese faltado á mi dignidad y decoro profesional no presentando mi renuncia antes de las veinticuatro horas, como así lo hice, sin perjuicio de elevar todo lo espuesto al conocimiento del señor gobernador civil al tiempo de hacer la dimisión del cargo de subdelegado; pues no puedo permitir que un ayuntamiento se atreva á estampar el más pequeño lunar en la hoja que conservo sin mancha de los veintiseis años de mis servicios médicos.

Hasta aquí lo grave de la cuestión; pero faltaría lo principal si omitiera lo concerniente á mi compañero; es decir, el sainete de la función. El cirujano, tan pronto como supo mi renuncia, fué á implorar misericordia, y llamado por el alcalde, no sé lo que habría, lo cierto es que le autorizaron verbalmente y empezó á visitar indistintamente por estas calles más contento que un perro con un hueso; conducta propia de aquellos que dicen:—dame pan y dime tonto.—Después nos quejamos de la abyección de la clase y de la ingratitud de los pueblos!

Este pueblo tiene una historia médica muy curiosa, como pueden decir D. Mariano Zapata, D. Manuel Otero y don F. Góngora, todos tres profesores pundonorosos y entusiastas por el lustre de la clase, y que tuvieron que renunciar por no manchar el honor profesional, y acomodarse á las alzas y bajas de la asignación que á modo de la Bolsa se sufren con frecuencia, por cuyo motivo en el discurso de siete años han conocido estos habitantes á seis facultativos de medicina, cuya despedida ha sido obligada y no espontánea; circunstancias que deben tener presentes los que traten de solicitar la vacante que pronto deberá anunciarse, é informarse de dichos facultativos ó del comunicante.—VICENTE LEON BORNAY.

CONSULTA SOBRE LA COMPETENCIA DE LOS MÉDICOS PUROS EN LOS CASOS DE CIRUJÍA LEGAL.

Nuestro apreciable suscriptor D. Antonio García Cervino, médico de Aldamur, nos ruega contestemos por medio del periódico á las dos siguientes preguntas, á fin de que se desvanezcan las dudas que acerca del particular manifiestan tener algunas autoridades.

«1.ª ¿Los jueces de primera instancia pueden obligar á un médico puro, haya ó no profesor de cirugía, á que se encargue de la asistencia de un herido?» 2.ª «En caso afirmativo, ¿incurrirá el médico en alguna responsabilidad, si habiendo declarado sano al herido, resulta no estarlo, por el reconocimiento practicado posteriormente por un profesor de cirugía?»

Aunque estas dos preguntas tienen más de jurisprudencia que de medicina, nos parece que para contestarlas satisfactoriamente no se necesita estar muy versado en las cuestiones de derecho; basta, en nuestro concepto, conocer los estudios científicos que han hecho los médicos puros y las facultades que la ley les concede en el ejercicio de la profesión. Por consiguiente, respecto de la primera pregunta diremos al Sr. García Cervino: Que no estando legalmente autorizados los médicos puros para ejercer la cirugía, y no pudiendo, sin cometer el delito de intrusión, tomar á su cargo la asistencia de enfermos afectados de dolencias esternas, habiendo cirujanos aptos para prestar este servicio, sería un contrasentido que los jueces de primera instancia encargados de la administración de justicia, pudieran obligar á aquellos profesores á curar á un herido, haciéndoles incurrir en un delito que tienen el deber de castigar. A no ser en un caso urgente, ó cuando no haya profesores de cirugía en la población, no tiene ninguna autoridad facultades para obligar á los médicos puros á ejercer una ciencia que no han estudiado. Sin embargo, exigiendo la ley que sean dos los testigos periciales que informen é ilustren á los tribunales en los casos necesarios, nos parece conveniente que en los pueblos donde no hay más que cirujanos y médicos puros, continúen estos según es costumbre, y hasta tanto que haya médicos forenses, prestando sus servicios en las causas criminales, á fin de evitar á los ayuntamientos el disgusto de tener que llamar á otro profesor, habiendo dos en el pueblo que pueden dar las declaraciones exigidas por el juzgado. Acompañando en estos casos el médico al cirujano, no vemos incompetencia científica en el primero, á pesar de lo espuesto anteriormente, porque las heridas desarrollan fenómenos generales y muchas veces afecciones internas, que caen bajo el dominio y la inspección del médico puro.

Respecto de la segunda pregunta solo diremos: Que sería tan ridículo como escandaloso exigir responsabilidad á un profesor por faltas ó descuidos cometidos en el desempeño de un cargo que le ha sido impuesto forzosamente, y para el cual no tiene aptitud científica ni legal; y que aun cuando llegara á exigirse no tendría efecto alguno, á no ser en casos de evidente malicia, porque los tribunales, previo informe de las corporaciones científicas que son consultadas en tales circunstancias, se convencerían de la improcedencia de ese género de cargos. No obstante, cuando los médicos puros actúan con los cirujanos en las causas criminales, contraen naturalmente alguna responsabilidad, y no pueden eximirse de ella tratándose de hechos correspondientes á la patología interna.

PRENSA MÉDICA.

ESTRANJERA.

Regeneración quirúrgica de los huesos.

Hemos prometido á nuestros lectores darles conocimiento de aquellos hechos más notables que acerca de este interesante asunto se publiquen, y para ir cumpliendo nuestra promesa vamos á trasladar íntegro el siguiente artículo publicado por el *Moniteur des sciences médicales et pharmaceutiques*; artículo que aun cuando no reciente, no deja de ser oportuno, puesto que no faltan profesores que, con más ó menos razón, niegan la posibilidad de semejantes operaciones.

Al comunicar un hecho de esta especie á la Academia de Ciencias de París, decía el Sr. MAISONNEUVE:

«En la reciente comunicación que he tenido el honor de dirigir á la Academia acerca de la regeneración de los huesos después de las operaciones sub-periosteicas, anuncié que los hechos de este orden que se han producido en mi práctica constituían cuatro grupos principales, distinguidos según que los huesos regenerados eran: 1.º, huesos necrosados ó sin sus superficies articulares; 2.º, huesos simplemente afectados de osteitis; 3.º, huesos atacados de degeneraciones diversas; 4.º, en fin, huesos sanos.

«Entre los hechos de la primera categoría tuve el honor de someter á la Academia el del joven Pablo V..., en la actualidad alumno de ingenieros, al cual habia estirpado el cuerpo entero de la tibia, escepto las estremidades articulares, y en quien esta larga porcion huesosa se habia regenerado enteramente.

«Para completar la demostración de esta primera categoría vengo hoy á someter á la Academia un segundo hecho no menos interesante, pues demuestra que hasta las mismas superficies articulares pueden reproducirse. Trátase de un hueso maxilar inferior derecho separado en totalidad, incluso su cóndilo articular, y que se ha reproducido de una manera tan perfecta, que es casi imposible decir actualmente si es el hueso del lado derecho ó el del lado izquierdo el estirpado.

«Hé aquí la sucinta relacion de este hecho, que yo habia sometido al exámen de la Academia de medicina poco tiempo despues de la curacion del enfermo:

«Felipe Esminguer, de 35 años de edad, serrader de largo, llegó al hospital de la Pitié el 8 de noviembre de 1854 para curarse de una afeccion grave de la mandibula inferior. Este hombre me refirió que desde hacia unos seis meses, y sin causa para él conocida, habia comenzado á sentir en la mandibula inferior dolores sordos, y que su enfermedad habia ido haciendo progresos hasta el momento de su entrada en el hospital. La mejilla del lado derecho presentaba una enorme tumefaccion; en su superficie se abrian cuatro trayectos fistulosos por los cuales penetraba el estilete fácilmente; dos de estos trayectos existian cerca de la sínfisis del menton, el tercero en el ángulo del hueso, y el cuarto al nivel de la articulacion temporomaxilar; el pus que fluia de estas fistulas era en extremo fétido. La salud general estaba profundamente alterada; era evidente para mí que el hueso maxilar inferior del lado derecho estaba muerto en toda su estension. Propuse al enfermo desembarazarle de él, haciéndole esperar, en virtud de los bellos trabajos del Sr. FLOURENS, que podria reproducirse un nuevo hueso. Habiendo sido aceptada la operacion, procedí á ella el 18 de noviembre de 1854.

«Sometido el enfermo á la accion del cloroformo, hice en la linea media del labio inferior y del menton una incision vertical; de la estremidad inferior de esta primera incision hice partir una segunda, que prolongué paralelamente al borde inferior de la mandibula hasta por debajo del músculo masetero. El colgajo circunscrito por estas dos incisiones comprendia, no solamente las partes blandas, sino tambien el periostio reforzado ya con una nueva capa huesosa en vía de formacion, y que cubria la capa esterna del secuestro. Este colgajo, rápidamente disecado, fué levantado en términos que dejaba al descubierto toda la rama horizontal del hueso necrosado. En seguida procedí al aislamiento del secuestro, teniendo cuidado de conservar intactas las encías y los dientes que en ellas se hallaban implantados. Este tiempo de la operacion fué ejecutado con tal felicidad que pude extraer la totalidad del hueso, comprendiendo su rama vertical con su apófisis coronoides y su cóndilo, dejando los dientes suspendidos de sus encías. Era una cosa curiosa el ver aquella fila de osteoides, adheridos solamente á la membrana gingival y flotando como las cuentas de un rosario. Despues de esta estirpacion se aplicó de nuevo el colgajo con cuidado por medio de numerosos puntos de sutura y de un vendaje apropiado.

«La reunion de esta vasta herida se verificó con una prontitud estremada: los dientes, que habian quedado colgados de las encías, se consolidaron por la aproximacion de las dos láminas osificadas del periostio. La reunion del labio en la linea media se verificó tan perfectamente que apenas quedó vestigio de la operacion.

«La pieza, despues de haber sido presentada á la Academia de medicina, ha sido depositada en el museo de Dupuytren y reproducida por el Sr. LEVEILLE en un dibujo de una exactitud perfecta.

«Muchos años han trascurrido desde entonces: la nueva mandibula se ha reconstituido tan completa y tan exácta que cuesta trabajo conocer en qué lado tuvo lugar la operacion, como de ello puede convencerse cualquiera, examinando al enfermo que en la actualidad es un hombre vigoroso, que come perfectamente y se halla de enfermero en mi clínica. Tan solo debo añadir que los dientes, al cabo de dos ó tres años, acabaron por caerse uno tras otro.»

En la misma sesion comunicó el Sr. RICHARME sobre el mismo asunto el hecho siguiente:

«He leído, dice, en los periódicos que os ocupais de la regeneracion de los huesos. Yo he observado esta regeneracion en una multitud de casos de fracturas, y no hablaré en esta

ocasion sino del más extraordinario, y es la regeneracion huesosa que ha reemplazado á la tibia y al peroné, comprendidos los dos maléolos hasta cerca de la articulacion de la rodilla, es decir, más de tres cuartas partes de estos dos huesos en un herido al cual le habia pasado por encima la rueda de un wagon de camino de hierro. A los seis meses despues de este accidente la pierna se habia puesto enorme, con numerosas fistulas que tenian de 6 á 7 centímetros de profundidad hasta llegar al hueso necrosado. Fué preciso ensanchar las fistulas desde la rodilla hasta los maléolos, unas en pos de otras, romper los huesos necrosados con un taladro comun y extraer los pedazos con ganchos fuertes. En seguida habia que dejar descansar al enfermo; así es que he empleado unas quince sesiones de media hora á una de duracion por espacio de seis meses, antes de conseguir mi objeto; despues de una sesion me aseguraba de lo que tendria que hacer en la siguiente; el último trozo de tibia extraido tenia unos 6 centímetros de longitud lo menos. Poco á poco la pierna disminuyó de volumen y casi habia vuelto al de la otra: habia perdido su forma redondeada y se habia puesto cuadrada.

«El hueso de nueva formacion envolvía como un estuche al hueso primitivo necrosado. Le separé sucesivamente desde los maléolos hasta la rodilla. Su densidad ocupaba el término medio entre la de la sustancia compacta y la esponjosa. Su espesor era de más de un centímetro, su forma estalactiforme. Al cabo de algunos meses el herido pudo volver á encargarse del servicio de wagonero en el camino de hierro donde antes desempeñaba el de postillon (en aquel tiempo los caballos arrastraban los wagones); no cojeaba nada y las articulaciones del pié y la rodilla jugaban perfectamente sin hallarse en manera alguna anquilosadas. Saltaba sobre los wagones como antes. Yo habia propuesto á dicho enfermo la amputacion de la pierna; pero él prefirió sufrir más y conservar su miembro.»

(Monit. des scienc. méd. et pharm.)

—En vista de estos dos hechos, bastante notables cada uno por su estilo, pueden comprender muchos de nuestros lectores hasta donde llega el poder conservador de la naturaleza y hasta qué punto es licito aspirar á la conservacion de un hueso y aun de un miembro entero, á fin de evitar una precipitacion peligrosa en ciertos casos. Verdad es que no siempre tienen las cosas tan feliz desenlace, y que no pocas veces la contemporizacion suele ser fatal á los enfermos; pero solo conociendo muchos hechos semejantes ó análogos á los citados, y aun de éxito contrario, es como puede irse formando opinion respecto á la preciosa propiedad regeneradora del periostio, y á los mejores y mas perfectos procedimientos operatorios, para utilizarla en los casos de cirujia.

Curacion de la tiña y de la sarna por medio del ácido férrico.

El año anterior comunicó el Sr. J. LEMAIRE á la Academia de Ciencias de Paris los felices resultados que le habia dado contra los parásitos y contra la sarna el uso del coaltar saponificado. El Sr. LEMAIRE ha proseguido sus investigaciones con el ácido férrico, y en la sesion del 4 de marzo este laborioso experimentador leyó una nota, en la cual se encuentra el pasaje siguiente:

Una solucion acuosa que contenga 1 por 100 de ácido férrico y 40 por 100 de ácido acético á 8 grados, cura la tiña en 30 ó 40 días y la sarna instantáneamente. Por lo que hace á la tiña se aplica una compresa empapada en esta preparacion una vez al dia. En la sarna basta una sola locion para matar el acarus. El ácido acético se añade á la preparacion para hacer penetrar los medicamentos debajo del epidérmis y hasta el fondo de los bulbos pilosos. Estas investigaciones han sido dirigidas por el Sr. BAZIN en el hospital de San Luis.

El ácido férrico puede recibir aplicaciones higiénicas no menos importantes. Así es que los cadáveres de animales que han sido inyectados con este liquido se conservan sin alteracion al contacto del aire, y el Sr. LEMAIRE asegura que el cadáver de un hombre podrá mantenerse en un escelente estado de conservacion por menos de 50 céntimos.

Flujos uretrales.—Agua destilada de copaiba.

Un sifilógrafo de Paris, el Dr. EDMOND LANGLEBERT ha llamado la atencion de los prácticos acerca de las ventajas del agua destilada de copaiba en el tratamiento de los flujos uretrales. Partiendo del hecho de que el copaiba administrado al interior sufre en el riñon una destilacion por medio de la cual su esencia se separa de la resina fija que á ella se halla asociada y se disuelve en la orina, el Sr. LANGLEBERT ha concebido

la idea de destilar, por los procedimientos ordinarios, agua sobre copaiba para obtener una solución saturada de esencia, de la cual se sirve principalmente como vehículo para disolver las sustancias astringentes, empleadas en inyecciones contra la blenorragia uretral. Hé aquí, según el *Moniteur des sciences*, algunas de las inyecciones que el autor prescribe desde hace un año en su práctica.

Agua destilada de copaiba.	100 gramos	(25 dracmas).
Sulfato de zinc.	30 a 40 centigr.	(6 á 8 granos).
Tintura de cachú.	1 gramo	(18 granos.)

Mézclese.

Agua destilada de copaiba.	100 gramos	(25 dracmas).
Sulfato de zinc.	20 á 40 cent.	(4 á 8 granos).
Láudano de Rousseau.	1 á 5 gramos	(18 á 90 granos).

Mézclese.

Agua destilada de copaiba.	100 gramos	(25 dracmas).
Sulfato de zinc.	30 centigr.	(6 granos).
Piedra divina.	40 —	(2 id.)

Mézclese.

Agua destilada de copaiba.	100 gramos	(25 dracmas).
Sulfato de zinc.	40 centigr.	(8 granos).
Oxido de zinc porfirizado.	4 gramos	(1 dracma).

Mézclese.

Agua destilada de copaiba.	100 gramos	(25 dracmas).
Acido tánico ó extracto de cachú.	1 —	(18 granos).

Mézclese.

El agua destilada de copaiba, administrada al interior en poción á la dosis de 150 á 200 gramos al día, adicionada con 4 gramos (1 dracma) de agua destilada de laurel cerezo, se toma sin repugnancia, se soporta fácilmente y produce buenos resultados, según el Sr. LANGLEBERT, en ciertos casos de blenorrea de las partes profundas de la uretra con estado catarral de la mucosa del cuello y del cuerpo de la vejiga.

Colirio del Dr. Aubert.

El Sr. F. AUBERT, médico de Grambois (Vaucluse), ha comunicado al *Journal de médecine et de chirurgie pratiques* la fórmula de un colirio compuesto, y por largo tiempo empleado con muy buen éxito por su padre, el difunto JOSÉ-DIONISIO AUBERT, doctor en medicina de la Facultad de Montpellier.

Agua mucilaginosa de membrillo.	100 gram.	(25 dracmas).
Acetato de zinc.	1 —	(18 granos).
Láudano de Sydenham.	12 gotas.	
Esencia de cochinilla.	c. s.	para colorar el líquido.

Agítese todo fuertemente para que la mezcla sea homogénea. Empápanse en este colirio compresas, con las cuales se cubren los párpados cuatro ó cinco veces al día.

Esta solución, que goza de gran crédito en el Mediodía de Francia, parece deber sus ventajas, según dice el citado periódico, á la sustitución del acetato de zinc al sulfato de la misma base, que con tanta frecuencia se emplea en la terapéutica ocular.

(*Journ. de méd. et de chir. prat.*)

Por la *Prensa médica*, E. CASTELO SERRA.

PARTE OFICIAL.

SANIDAD MILITAR.

REALES ÓRDENES.

19 setiembre. Concediendo el grado de médico de entrada al licenciado en medicina y cirugía D. Ramon Morales y Bravo.

Id. id. Negando mayor antigüedad al segundo ayudante médico D. Felipe Polo y Astudillo.

Id. id. Concediendo abono de gratificación por reconocimiento de quintos en las islas Canarias á D. Gaspar Gerónimo Quintero.

Id. id. Declarando opción al Monte-pio militar á favor de la familia del cirujano de ejército jubilado D. Juan Bautista Larrame ndi.

MONTE-PIO FACULTATIVO.

ANUNCIOS DE ADMISION.

La Junta directiva, en uso de las facultades que la competen y en virtud del respectivo expediente, ha declarado socio en sesión de 2 del actual á D. José Botella y Erade, profesor de medicina, residente en Aspe, provincia de Alicante con 10 acciones de 5.^a clase.

Lo que se anuncia para conocimiento de la Sociedad y del interesado, el cual deberá satisfacer el primer plazo de su cuota de entrada en el presente trimestre.

Madrid 3 de octubre de 1861. — El secretario general, Luis Colodron.

D. Benito Pereda, profesor de cirugía, residente en La Nestosa, provincia de Vizcaya, solicita ingresar en el Monte-pio.

Lo que se anuncia en cumplimiento de lo prevenido en el art. 5.^o del Reglamento, con el fin de que si algun socio tuviese que manifestar alguna circunstancia que convenga saber para el caso, se sirva verificarlo reservadamente y por escrito á la secretaria general, sita en la calle de Sevilla, núm. 14, cuarto principal.

Madrid 3 de octubre de 1861. — El secretario general, Luis Colodron.

VARIEDADES.

SOBRE LA BENEFICENCIA DOMICILIARIA DE MADRID.

En medio de las importantísimas mejoras que ha recibido esta institución de algun tiempo á esta parte, hemos oido deplorar algunos abusos que á ser ciertos, merecen llamar la atención. No es esto extraño; ninguna obra humana puede ser perfecta, y menos estar acabada á gusto de todos. Por eso conviene incesantemente aspirar á corregir los defectos que se vayan notando, no con inconsiderada precipitación, sino con el maduro exámen y la buena voluntad que son prenda segura del acierto.

Ya en otra ocasión nos hemos ocupado de este asunto é indicado el mismo vicio que ahora queremos denunciar de nuevo. La beneficencia, virtud sublime, comprendida dentro de ciertos límites, deja de serlo, ó por mejor decir, deja de ser beneficencia, cuando dá en ciertos extremos, por la ciega confianza de que nunca se puede llegar al mal siguiendo los caminos que llevan á algun bien. Ejercer la caridad es siempre santo; pero la caridad está lejos de consistir solo en prestarse con heroica abnegación á las exigencias ajenas, haciendo dejación de los intereses que directamente nos atañen á favor de otro interés cualquiera. La caridad bien entendida se ejerce ante todo sobre los intereses más sagrados, y empieza por reconocer que la limosna mal empleada corrompe al que la recibe y perjudica al pro-comun.

Es, pues, indispensable, que toda institución benéfica tenga en su Reglamento artículos que sin incurrir en la mezquindad, pongan un freno á los estravíos de los más nobles impulsos. Quizá el Reglamento actual de la Beneficencia domiciliaria de Madrid no ofrezca este correctivo en el grado suficiente, puesto que se ha dado lugar á las quejas de que hacemos mérito. En tal caso se hace necesario pensar en una reforma que remedie este defecto: hacer que la asistencia médica y los recursos destinados al socorro de los pobres, solo recaigan en verdaderos necesitados; que la distribución de estos beneficios sea equitativa y moral, propendiendo siempre á la rehabilitación de los sujetos, y huyendo del gravísimo inconveniente de aumentar su degradación por la costumbre de acudir al fácil, cuanto peligroso, arbitrio del socorro.

Nos limitamos por hoy á estas indicaciones, sin perjuicio de insistir en ellas, si viéramos que no eran atendidas por los encargados de organizar la Beneficencia domiciliaria, porque esta cuestión es de importancia vital para los intereses sociales y en particular para las profesiones médicas.

APERTURA DEL CURSO ACADÉMICO EN LA UNIVERSIDAD CENTRAL.

El día 1.º del actual se verificó la solemne inauguración de las tareas escolásticas de la Universidad de Madrid, bajo la presidencia del Sr. Ministro de Fomento, y en medio de un numeroso concurso de personas distinguidas, de representantes de diversas corporaciones, de doctores que figuraban en el claustro, de alumnos y de convidados.

Leyó el discurso de apertura el vice-decano de la Facultad de medicina Sr. D. Juan Castelló y Tagell, y aunque pocas personas pudieron apreciarle, porque la voz del orador no correspondía á la estension de la sala, los que tuvieron el gusto de oírle quedaron, en general, muy satisfechos de sus doctrinas, de sus formas y del acierto con que estaba escrito. Su asunto es eminentemente filosófico, lo cual constituye una prueba más de las tendencias que, á despecho de cuantos protestan en sentido contrario, ofrecen las ciencias en la época actual. La sávia filosófica circula por todos los puntos del organismo científico, y no se limita á llevarles su nutrición, sino que aparece en todos con una exuberancia, que se hace manifiesta en cuanto se acomete la disección de cualquiera de ellos.

Nos proponemos insertar algunos párrafos del discurso del Sr. Castelló, y aun hacer observaciones sobre varios puntos que en nuestro concepto las exigen. Menester es que las doctrinas filosóficas se acrisolen por medio de una fusión, que destruyendo sus partes impuras, permita poner en claro lo que tienen todas ellas de valedero y apreciable. Solo de este modo pueden los esfuerzos parciales llegar algún día á un resultado común.

Después de la lectura del discurso se verificó la solemne distribución de los premios ganados por los escolares en el último año académico. En este acto se notó alguna confusión, porque apenas se percibían los nombres de los premiados, por cuya razón no todos acudían al llamamiento. Sería de desear que se remediase este ligero inconveniente, haciendo repetir los nombres por alguna persona, que además de dejarse entender de los interesados, los anunciase al mayor número posible de los asistentes. Esta publicidad es un tributo debido al mérito, y no debe escasearse á los jóvenes aplicados, que á fuerza de estudio y de constancia han sabido conquistarse entre gran número de compañeros un honroso distintivo.

CRÓNICA.

Estado sanitario de Madrid.—En los últimos días de setiembre, como en los que llevamos de octubre, el temporal se ha sostenido revuelto y lluvioso, contribuyendo á ello la gran variedad con que soplaron los vientos, que tan pronto rodaron de los cuadrantes altos como de los bajos. La temperatura fué bastante bonancible y templada, descendiendo la columna barométrica algún día hasta 26 pulgadas.

Siguen las mismas enfermedades: muchas fiebres gástricas é intermitentes; algunas biliosas y mucosas, particularmente en los ancianos; no pocos reumatismos y dolores nerviosos, varias flegmasias de los aparatos digestivo y circulatorio, y sobre todo viruelas, sarampión, anginas y erisipelas, que puede decirse que son las afecciones reinantes.

La mortandad afortunadamente fué muy escasa.

Sociedad Económica Matritense.—La junta celebrada por esta sociedad el sábado 28 de setiembre estuvo concurridísima, y después de haberse aprobado cinco dictámenes de formación de sociedades anónimas, remitidos á informe por el señor Gobernador de la provincia, continuó el debate del parecer de la comisión encargada de darle sobre el ejercicio de las profesiones médicas, debido á la pluma de nuestro querido amigo D. Francisco Méndez Alvaro, habiendo sido aprobado el segundo de los nueve artículos de que consta. En la misma sesión se admitieron seis socios y se propusieron tres más.

Renuncia.—Se dice que el Sr. Marqués de San Gregorio ha hecho dimisión de la plaza de primer médico de Cámara de S. M., por motivos sobre los cuales no creemos prudente, por ahora, hacer comentario alguno.

Oposiciones.—Los ejercicios de oposición á las dos plazas vacantes de médicos del hospital de la Princesa, darán principio el día 14 del corriente en la Facultad de medicina.

Curso particular.—El Sr. D. Pedro Gonzalez Velasco dará un curso privado de anatomía, medicina y cirugía prácticas, empezando el 7 del actual.

Diagnóstico.—El que hemos visto en el parte oficial de la *Gaceta*, suscrito por D. Joaquín Hysern, es en extremo curioso y digno de la crítica que nos reservamos para ocasión conveniente.

Rectificación.—Al dar cuenta en el núm. 403 del nombramiento de un médico de número de la Beneficencia domiciliaria para la plaza que resultaba vacante por separación del señor Casaña, dijimos que había recaído el nombramiento en el supernumerario más moderno.—Mejor informados hoy, nos cumple manifestar, para satisfacción del agraciado Sr. Marín, que era el más antiguo, puesto que la Junta municipal, atendiendo á los servicios hechos por aquel en la Beneficencia domiciliaria, le reconoció en diciembre de 1860 la antigüedad de 23 de marzo de 1834, desde cuya época venía desempeñando sin interrupción la plaza de cirujano en la parroquia de San José.

Nota de lo que han pagado por razón de timbre los periódicos médicos en el mes de agosto último, según la *Gaceta* de 30 de setiembre.

EL SIGLO MÉDICO, en la Península..	720	} 896
Id. en las Antillas..	144	
Id. en Filipinas..	52	
La España médica, en la Península..	468	} 255 20
El Restaurador farmacéutico, en la Península..	216	
Id. en las Antillas..	6-40	
Id. en Filipinas..	12-80	} 172
El Eco de los cirujanos, en la Península..	172	
El Monitor de la salud, en id..	30	
El Debate médico, en id..	12	} 1815 20
Total..	1815 20	

Pension.—El emperador de los franceses ha concedido una pensión anual, pagadera de sus fondos particulares, á la viuda del médico que, como saben nuestros lectores, murió de la fiebre amarilla por su asistencia á los enfermos en San Nazario. En Francia no hay todavía una ley para conceder pensiones á los profesores que fallecen de resultados de su escésivo celo durante las epidemias.

Necrología.—Ha fallecido en Jersey el profesor Jones, conocido por los felices resultados que obtenía en las resecciones articulares. En 15 casos de resección de la articulación de la rodilla solo se le desgració un enfermo.

Congresos científicos.—La época de vacaciones se destina generalmente á congresos científicos. El 14 de agosto se verificó el de la *Social science*, en Dublin; el 17 el de Amberes; el 4 de setiembre el del *British Parliament of sciences*, en Manchester; el 24 el de Burdeos y el 26 el de los naturalistas alemanes en Spira. Parece que en todos estos congresos estaban las profesiones médicas dignamente representadas.

Muertes por el cloroformo.—Hay noticia de dos nuevos casos ocurridos en Inglaterra, uno en la enfermería de Newcastle el 15 de agosto, en el momento en que el Sr. Annandale iba á practicar la amputación del muslo á causa de un tumor blanco, y otro en la de Carlisle el 4 de setiembre, ocurrido al Sr. Poget. Se emplearon sin éxito la insuflación artificial y el galvanismo.

Estudios médicos en el Brasil.—En este imperio se hacen los estudios médicos en seis años, y antes de empezarlos se sujeta á los discípulos á un examen riguroso de latín, francés é inglés. Solo se educa una clase de profesores.

Influencia especial del clima de California.—Según dice el Dr. Kenney en un informe oficial, las americanas de los estados del Atlántico ó del interior que han sido estériles por largos años, suelen concebir en cuanto se aclimatan en California. Con este cambio de residencia se les aumenta el flujo menstrual, escitándose también la secreción espermática y los deseos venéreos en el sexo masculino.

Reclamación.—Un médico francés, el Sr. Mougeot, ha protestado contra su inclusión en la estadística recién publicada de los médicos homeópatas. Dice que habiendo contestado á su tiempo á una invitación que se le dirigió al efecto, no puede menos de protestar contra un error evidentemente voluntario, y que propende á darle una calificación que en sus rígidas ideas de probidad médica considera casi como una injuria.

ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.

Los profesores que intenten solicitar la plaza de médico titular de Andosilla (Navarra), deben saber que el Sr. D. José Canuto Agos, doctor en cirugía médica y licenciado en medicina, que la ha desempeñado por espacio de 25 años, se ha visto obligado á renunciarla por no haber querido el ayuntamiento prestarse, según está mandado, á darle cobrada su dotación, si no se sometía á rebajar la cantidad de 1,000 reales, reduciendo la dotación de 8,500 á 7,500 rs.

—Por la municipalidad de Iscar se nos manifiesta que aquel vecindario tiene quejas del facultativo que ha desempeñado últimamente la plaza de titular. Nuestros comprofesores, á quienes solo hemos advertido que debían enterarse detenidamente, podrán, si lo ejecutan, averiguar lo que haya de cierto en el particular.

VACANTES.

—Lo están. La plaza de *médico-cirujano* de Otero de los Herreros, provincia de Segovia; su población 200 vecinos; su dotación 9,000 reales pagados trimestralmente, 8,600 rs. por iguales de los vecinos y 400 reales de fondos municipales, cobrado todo por el ayuntamiento. Las solicitudes hasta el 20 del corriente.

—La de *médico-cirujano* de Fuente Baqueros, provincia de Granada; su dotación 8,000 rs. pagados trimestralmente de fondos municipales. Las solicitudes hasta el 25 del presente mes.

—La de *médico-cirujano* de Puebla Nueva, provincia de Toledo; su población 712 vecinos; su dotación 8,000 rs. del presupuesto municipal por asistir á los vecinos y 1,250 rs. por asistencia á los pobres. Las solicitudes hasta el 15 del corriente.

—La de *médico-cirujano* de San Martín de Montalván, provincia de Toledo; su población 150 vecinos; su dotación 7,600 rs. pagados trimestralmente del presupuesto municipal, y casa. Las solicitudes hasta el 15 del presente mes.

—La de *médico-cirujano* de Císla, provincia de Avila, su población 72 vecinos; su dotación 200 rs. pagados del presupuesto municipal por asistir á los pobres, y 5,800 rs. ó 180 fanegas de trigo por id. á los pudientes, y casa. Las solicitudes hasta el 20 del corriente mes.

—La de *médico-cirujano* de Villafranca de la Sierra, provincia de Avila, su población 291 vecinos; su dotación 1,500 rs. del presupuesto municipal por asistir á los pobres y 200 rs. para casa, y además las iguales que ascienden á 8,300 rs. Las solicitudes hasta el 20 del presente.

—La de *médico-cirujano* de Santo Tomás de Zabarcos y tres anejos, provincia de Avila, su población 160 vecinos; su dotación 500 rs. del presupuesto municipal por asistir á los pobres, casa y las iguales con los pudientes que se calculan en 220 fanegas de trigo. Las solicitudes hasta el 20 del corriente.

—La de *médico-cirujano* de Villamanrique, provincia de Ciudad-Real; su población 280 vecinos; su dotación 8,000 rs., pagados mitad de fondos municipales por asistir á los pobres y casos de oficio, y la otra mitad por igualatorio entre los pudientes. Las solicitudes hasta el 30 del corriente.

—La de *médico-cirujano* de la ciudad de Huelva; su dotación 3,000 reales pagados trimestralmente del cargo municipal por asistir á los pobres, y además lo que recaude de la visita particular. Las solicitudes hasta el 30 del presente.

—La de *médico-cirujano* de Navalmanzano, provincia de Segovia; su población 340 vecinos; su dotación 7,200 rs. pagados de fondos municipales trimestralmente. Las solicitudes hasta el 8 de noviembre.

—La de *médico-cirujano* de Royo y Derroñadas y tres anejos, provincia de Soria; su dotación 6,500 rs. pagados en tres tercios y 300 medias de trigo comun bueno cobrado en la matriz por el facultativo de los pudientes al tiempo de la recolección, casa y 700 rs. pagados de fondos municipales por asistir á los pobres. Las solicitudes hasta el 30 del corriente.

—La de *médico-cirujano* de Briviesca, provincia de Burgos; la población 843 vecinos; la dotación 4,000 rs. pagados por el ayuntamiento por la asistencia de 400 familias pobres, pudiéndose igualar con los demás vecinos; se advierte que los aspirantes han de reunir ocho años de práctica. Las solicitudes en todo el corriente mes.

—La de *médico-cirujano* de Cabezon, provincia de Valladolid; con la dotación de 10,000 rs. pagados por el ayuntamiento y por trimestres vencidos, los 1,200 de propios y el resto de los vecinos. Además cobrará el profesor 10 rs. por cada parto, y por separado los golpes de mano airada; pero será de su cuenta el poner un ministrante que se encargue de la cirugía menor. La villa está dos leguas de Valladolid, sobre la carretera y tocando á la estación del ferro-carril. Se admiten solicitudes en los 20 días siguientes á este anuncio.

—La de *médico-cirujano* de Viveros, provincia de Albacete, por renuncia del que la desempeñaba y con la dotación de 8,000 rs. pagados por trimestres vencidos, siendo de cuenta del facultativo por esta retribución, no solo la asistencia de todos los vecinos, que son 260, sino también los casos judiciales. Las solicitudes hasta el 2 de noviembre próximo.

—La de *médico* titular de Umbrias y el de Gil García, provincia de Avila, que constan de 176 vecinos; su dotación consiste en 320 reales anuales pagados de los respectivos presupuestos municipales por la asistencia de diez familias pobres, el contrato con los demás vecinos acomodados será particular entre estos y el profesor agraciado, calculándose en unos 6,000 rs. la retribución de los mismos. Las solicitudes hasta el 15 del corriente.

—La de *médico* de Treviño y sus anejos, provincia de Burgos; su dotación 300 fanegas de trigo cobradas por el profesor. Las solicitudes hasta el 30 del corriente.

—La de *cirujano* de Ojacastro, provincia de Burgos; su dotación 16 fanegas de trigo por asistir á los pobres; 170 de id. por la de los demás vecinos, y 8 rs. por cada parto. Las solicitudes hasta el 16 del presente.

ANUNCIOS.

BIBLIOTECA ESCOJIDA DE MEDICINA Y CIRUJÍA.

OBRAS que se proporcionan á los suscritores de EL SIGLO MÉDICO con la rebaja de un 10 por 100 de sus respectivos precios.

TRATADO COMPLETO DE LAS ENFERMEDADES VENÉREAS, ó resumen general de cuantas obras, memorias y demás escritos se han publicado sobre estas dolencias; por el Sr. Fabre, traducido y aumentado con notas y un formulario especial, por D. Francisco Mendez Alvaro.

Dos tomos en 8.^o de 400 á 500 páginas; 40 rs. en Madrid y 46 en provincias.

DICCIONARIO DE MEDICINA, CIRUJÍA, FARMACIA, CIENCIAS auxiliares y veterinaria; sacado de las obras de Nysten, Bricheteau, O. Henry, J. Briand, Jourdan, etc. Nueva edición española, con muchas figuras intercaladas en el texto.

Esta obra, tan estimada en Francia que se han hecho de ella diez ediciones, es un vocabulario completo en que no solamente se encuentra la significación de todas las voces pertenecientes á las ciencias médicas y sus auxiliares, sino una descripción exacta, aunque sucinta, de los objetos á que se refieren dichas voces, pudiendo considerarse como un tratado elemental de las materias que abraza.—Dos tomos en 8.^o á dos columnas, de 750 á 900 páginas cada uno; 80 rs. en Madrid y 90 en provincias.

ATLAS DE OBSTETRICIA DE J. F. MOREAU.—PUBLICADO EN París, con explicaciones en castellano.

Consta de 60 láminas de gran tamaño que representan la forma normal, diámetros y vicios de conformación de la pelvis y órganos sexuales de la mujer; la embriología, el desarrollo del feto, todos los tiempos del parto natural y del artificial en las diversas posiciones; la versión, la extracción con el fórceps, etc., etc.

Un tomo encuadernado á la holandesa. En negro 250 rs. é iluminado 480.

A los suscritores á EL SIGLO MÉDICO se hace en esta obra una rebaja especial. La pueden tomar en Madrid por 100 rs. en negro y 500 iluminada.

CAZEAUX. *Tratado de obstetricia*; traducido al castellano de la tercera edición y aumentado con notas; tres tomos en 8.^o edición compacta con láminas finas y 128 figuras intercaladas; 42 rs. en Madrid y 48 en provincias.

CAZENAVE Y SCHEDEL. *Tratado práctico de las enfermedades de la piel*, traducido de la cuarta edición por D. Manuel Anton Sedano; un tomo en 8.^o con diez láminas finas iluminadas, que representan todos los géneros y las principales especies de las enfermedades de la piel; 56 rs. en Madrid y 40 en provincias.

CHOMEL. *Tratado de patología general*, traducido de la última edición, aumentado con muchas notas y con un extenso extracto de la *Patología general* de Dubois, por el doctor en medicina D. Francisco Mendez Alvaro. Un tomo en 4.^o mayor á dos columnas. Ocupa la mitad de este tomo la patología general de Chomel, y la otra mitad la constituyen el extracto de la de Dubois y las notas. 30 rs. en Madrid y 55 en provincias.

Se hacen los pedidos á D. MATÍAS NIETO, plazuela de San Miguel, núm. 6, cuarto principal, incluyendo el importe en libranza ó sellos, con lo que se envían las obras á vuelta de correo.

PRONTUARIO MÉDICO DE QUINTAS PARA EL USO DE LOS PROFESORES de medicina y cirugía, castrenses y civiles, por el doctor don Pascual Pastor, catedrático por oposición en la Universidad de Valladolid, premiado en dos concursos públicos por las Reales Academias de Ciencias y de Medicina de Madrid, vocal facultativo de la Junta provincial de beneficencia de Valladolid, etc., etc. Tercera edición (y cuarta tirada) con mejoras importantes.

En setiembre del año anterior se dió la 2.^a edición de este *Prontuario*. A los tres meses hubo que reimprimirle por la gran demanda de ejemplares para todas las provincias de España. De junio hasta hoy (setiembre) no ha podido el autor satisfacer los pedidos por haberse agotado ambas tiradas. Lo que esto signifique queda á la consideración de los comprofesores.

Condiciones de suscripción. La tirada se hará en mucho mejor papel y tipos que las anteriores: un tomo, 8.^o español de 22 á 24 pliegos de impresión.

Los comprofesores que se suscriban mandarán libranza de 12 reales, y en su defecto 28 sellos (en carta certificada para completa seguridad). A los libreros ú otras personas que abonen 12 ejemplares, se les mandará uno gratis: en el caso de tomar 100, se rebaja el 15 por 100 del total importe. A unos y otros se remitirá franca la obra.

Si se espera á hacer el pedido ya publicado el *Prontuario*, costará 14 rs. ó 52 sellos el ejemplar.

La dirección de las cartas, al autor, en Valladolid, calle de Orates, número 1.

Por todo lo no firmado:

El Srío. de la Redacción, R. SANFRUTOS.

Editor, MANUEL DE ROJAS.

MADRID.—1861.—IMPRENTA DE MANUEL DE ROJAS.

Pretil de los Consejos, 3, pral.